

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NICARAGUA
UNAN. - LEÓN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS**



Tesis para optar al Título de Máster en Lengua y Literatura Hispánicas

La ciudad y el mal social en la narrativa de la Costa Norte de Honduras:

Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Gustavo Campos y Darío Cáliz

Autor:

Juan José Bueso

Tutor:

Dr. Ignacio Campos Ruiz

León, Nicaragua, Centroamérica, marzo 2019.

“A la Libertad por la Universidad”



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMO DE NICARAGUA
UNAN-LEÓN

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS
APROBACIÓN PARA DEFENSA DE TESIS DE MAESTRÍA

El profesor: Ignacio Campos Ruiz

Del Departamento docente: de Español

De la Universidad Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua
UNAN-MANAGUA

Presenta el siguiente INFORME:

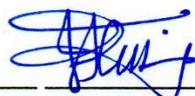
El texto adjunto, titulado: La ciudad y el mal social en la narrativa
de la Costa Norte de Honduras: Mario Gullardo, Giovanni Rodríguez,
Gustavo Campos y Darío Calix

Ha sido realizado, bajo mi dirección, en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-LEÓN, por el maestrante

Juan José Bueso

Doy mi VISTO BUENO para que los lectores designados por la Dirección de la Maestría de Lengua y Literatura Hispánicas, procedan a su lectura.

Para que conste a los efectos oportunos, firma el presente documento, en la Ciudad de León, Nicaragua, a los 21 días del mes de marzo del dos mil diecinueve.

Nombre, apellidos y firma: Ignacio Campos Ruiz 

Resumen

Con el propósito de contribuir al estudio y difusión de la literatura hondureña, en especial la escrita por autores de la Costa Norte del país, la presente investigación ha logrado - mediante un método descriptivo y explicativo, además de temático – encontrar, precisamente, algunos temas comunes en esta generación de autores activos en la narrativa nacional reciente.

Los nombres aquí reunidos han trasladado sus ficciones a la ciudad, a los territorios urbanos, específicamente a San Pedro Sula, la denominada capital industrial de Honduras, que también ostentó en el año 2014 el aciago título de “la ciudad más violenta del mundo”.

Como era de esperarse, semejante contexto no dejó indiferentes a este grupo de escritores, quienes, a través de la seguridad de la narrativa, es decir, a través de la trinchera de la ficción literaria, nos llevaron a los lectores por las peligrosas calles de esa urbe tercermundista que todavía tiene bastante de pueblo, pero con muchos males sociales innegables; sumida en un visible subdesarrollo y abandonada por los gobiernos municipales por múltiples factores desde hace demasiado tiempo.

Sin embargo, esa San Pedro Sula violenta, desamparada que tanto ha llenado de primeras planas a los periódicos, también cobra vida y se concreta cada vez más en el imaginario literario de la nación por medio de un interesante y creciente número de narradores.

Consideramos para el presente estudio a los cuatro autores que sentaron las bases para la construcción de la San Pedro Sula literaria, esa otra ciudad, la reflejada en el espejo de las ficciones.

Dedico la presente tesis a José Víctor Mejía y a Silvia Argentina Bueso, padres
amorosos y constantes.

Agradezco especialmente a Bernarda Fátima Munguía López de UNAN-León, por
creer en mí desde el primer día hasta el último.

Mención especial también merece el profesor Ignacio Campos, mi asesor, por su
disposición y apoyo oportuno.

“Ahora te quiero mucho menos, San Pedro Sula.”

Leonel Alvarado

Tabla de contenidos

1. Introducción.....	9
1.1. Justificación.....	12
1.2. Preguntas de investigación.....	13
1.3. Objetivos generales y específicos.....	14
1.4. Alcances de la investigación.....	15
1.5. Estado de la cuestión.....	16
1.6. Hipótesis.....	19
1.7. Metodología.....	21
2. Las ciudades y la literatura.....	23
2.1. El caso de la Costa Norte de Honduras: Extraterritoriales.....	26
3. La literatura y los males sociales.....	29
3.1. La ciudad como devoradora de pobres.....	37
3.2. La ciudad y la perpetua decadencia.....	40
4. La construcción de la ciudad de San Pedro Sula en la literatura.....	43
4.1. Brevísima historia de violencia en San Pedro Sula.....	47
5. La ciudad y el mal social en la narrativa de Mario Gallardo.....	49
5.1. Ciudad y muerte en el cuento “Noches de Samba Bárbara”.....	51
5.2. Ciudad y muerte en el cuento “Las virtudes de Onán”.....	53
5.3. La ciudad universal en “El discreto encanto de la H”.....	57
6. La ciudad y el mal social en la narrativa de Giovanni Rodríguez.....	58
6.1. Los herejes de Giovanni Rodríguez.....	60
7. La ciudad y el mal social en la narrativa de Gustavo Campos.....	63
7.1. Los huidobrianos de Gustavo Campos.....	66
8. La ciudad no ciudad en Darío Cáliz.....	68
9. Conclusiones y recomendaciones: La ciudad a partir de la ideación literaria de “Los sanviolencianos”.....	71
Referencias bibliográfica.....	75

Introducción

El propósito de la presente tesis es demostrar que, si bien las ciudades son construidas por los arquitectos y los ingenieros, también lo son por los escritores. El terreno donde se construyen estas ciudades letradas es en el imaginario colectivo del público lector. Podemos afirmar, por lo tanto, que los artistas son también creadores de ciudades, que los escritores son constructores de identidades. Sin embargo, para esto ocupan de la participación de los receptores de su producto cultural. Las ciudades letradas se erigen entonces con sus ruidos, calles y recovecos por medio de un ejercicio de percepción y recepción:

La ciudad imaginada y escrita por los escritores, la ciudad leída y reimaginada por los lectores.

En la presente tesis se abordará el binomio de “la ciudad y los males sociales” presente en la narrativa de la Costa Norte de Honduras como núcleos temáticos que conectan a cuatro narradores que han imaginado una ciudad en común. Dichos narradores son Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Gustavo Campos y Darío Cálix, todos ellos activos narradores hondureños. Las obras que de ellos analizaremos en la presente tesis son *Las virtudes de Onán* (2007), *Ficción hereje para lectores castos* (2009), *Los Inacabados*, (2010) y *Poff* (2011), respectivamente.

Aunque la mayoría de estos narradores tienen ya en su bibliografía nuevas novelas donde San Pedro Sula sirve como escenario, se considera que estas cuatro obras fueron la base para lo que vendría después con libros como “Katastrophé” de Gustavo Campos, 2013, “El último tango en San Pedro” de Darío Cálix, 2015, “Los días y los muertos” de Giovanni Rodríguez, 2016 y “La novela de los Poetas del Grado Cero” de Jorge Martínez, 2018, entre otros libros y autores.

Por lo tanto, en los primeros capítulos de la tesis se estudiarán los orígenes de la narrativa de la ciudad en la literatura europea y también continental. Contextualizaremos la presencia del tema de la ciudad en la narrativa universal, con ejemplos puntuales en el caso de las grandes ciudades retratadas por autores clásicos y modernos.

Luego se analizará el tema de la violencia en la ciudad de San Pedro Sula y las diversas problemáticas que relacionamos con el binomio ciudad - males sociales. En primer lugar, se señalarán las fuentes históricas y luego las fuentes literarias, con ejemplos específicos sobre el mencionado binomio, demostrando así que no hubo en el país una fuerte tradición de autores que tuvieran estos temas en común sino hasta inicios del siglo XXI en los escritores aquí estudiados.

De esta manera se llegará a comprender mejor la voluntad que une a los narradores de la Costa Norte por ubicar a San Pedro Sula como una urbe de las ciudades literarias.

Para lograr lo anterior, es necesario conocer un poco del contexto de la Costa Norte de Honduras y de los denominados autores “sampedranos” que bajo ese término en realidad se indica que escriben sobre San Pedro Sula y no necesariamente que hayan nacido o crecido en la ciudad, es decir, que son “sampedranos” por su obra y la gracia de esta y no por su biografía.

En la parte central de la tesis se mostrarán los hallazgos autor por autor, comenzando con el libro que sentó las bases para este interesante fenómeno literario, este libro es “Las virtudes de Onán” de Mario Gallardo. Veremos cómo los temas ciudad y maldad (males sociales) palpitan inconfundiblemente en varios de sus cuentos. Del mismo modo, explicaremos las conexiones entre “Ficción hereje para lectores castos” de Giovanni Rodríguez y “Los Inacabados” de Gustavo Campos con el libro de Gallardo. Para finalizar completaremos el análisis de los hallazgos con la novela Poff de Darío Cálix, escritor de una generación posterior a

la de Rodríguez y Campos, para así tener el panorama completo de estas obras iniciales que cubren tres generaciones de escritores, donde no cabe duda, ellos fundaron una tradición a la que otros autores y generaciones se han venido sumando a través de los años hasta el presente.

La motivación para escribir sobre este fenómeno de la literatura hondureña de la Costa Norte es porque se considera que en dicha región del país está quizá la generación más representativa de la narrativa nacional actual. Para argumentar esto puedo señalar un simple ejemplo: En los últimos años Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez y Gustavo Campos han representado a Honduras en el festival Centroamérica Cuenta organizado por Sergio Ramírez (Premio Cervantes). Es decir, que ellos después de escribir las novelas aquí estudiadas han continuado con su producción literaria y consolidando su calidad literaria y las mitologías que nos plantean en las mismas. “Las virtudes de Onán”, el cuento donde más se percibe el binomio ciudad y males sociales fue incluido en la antología “Puertos Abiertos” de Ramírez, al igual que los textos de Gustavo Campos, solo por mencionar otro ejemplo.

Por lo tanto, la motivación es clara, pues se pretende ahondar en las primeras obras del grupo de escritores hondureños más interesante, según muchos críticos especializados, entre ellos Hernán Antonio Bermúdez, Hellen Umaña, Sara Rolla, Sergio Ramírez, entre otros.

1.1. Justificación

Se realizó la elección de los autores antes mencionados no como una lista definitiva, sino como una lista inicial para el estudio de la narrativa hondureña de la Costa Norte. Elegimos el tema de ciudad y males sociales porque los estudiosos deben considerar que la literatura hondureña merece nuevos aportes académicos sobre perspectivas que llamen la atención de nuevos lectores, para que los mismos puedan acercarse a esta nueva generación de narradores. La elección del tema también se hizo porque al leer a dichos autores el lector se da cuenta que existen motivos, temas y escenarios en común. Al índice aquí planteado podemos agregarle varios nombres más, entre ellos Raúl López, recientemente ganador del premio Rogelio Sinán, a Dennis Arita, Kalki Martínez, Jorge Martínez, entre otros que también han contribuido a que la mitología sampedrana crezca a través de las ficciones que nos han traído en los últimos años.

Caso especial merece la novela “Los poetas del Grado Cero” de Jorge Martínez, donde San Pedro Sula además de servir de escenario para las ficciones, también incluye como personajes a todos los autores hasta aquí mencionados, como una especie de sello definitivo, como un indicador de que estamos ante una legión de autores que tomaron a la ciudad con el peor título del mundo “La más violenta” y decidieron convertirla en materia prima para sus novelas.

En la poesía también podemos encontrar que San Pedro Sula y los males sociales están presente, por ejemplo, en el último poemario de Leonel Alvarado “El futuro que no fuimos”, 2018 y también en la poesía de Gustavo Campos, entre otros. Dichas obras se podrían analizar más adelante, a lo mejor a partir de los hallazgos de la presente tesis.

1.2. Preguntas de investigación

Se considera que hay un vacío temático evidente en el tema de lo urbano en la narrativa hondureña actual, precisamente porque no existían muchas obras que se ubicaran en ambientes urbanos, por lo tanto, es lícito plantearse algunas preguntas de investigación:

¿Es por fin la ciudad el nuevo escenario de la literatura hondureña actual? ¿Por qué dicho fenómeno se ve con mayor claridad en la narrativa del siglo XXI y no tanto en la del siglo XX? ¿Es San Pedro Sula la ciudad ideal para el desarrollo de estas nuevas temáticas que inquietan a los nuevos narradores hondureños? ¿Son los narradores costeños los que más escriben en ambientes urbanos o podemos ubicar el fenómeno en la literatura escrita en otras zonas del país? ¿El fenómeno solo está presente en la narrativa o también en otros géneros literarios?

En la presente tesis se dan algunas respuestas a las interrogantes planteadas y con la misma aparecen nuevas preguntas que se espera sean estudiadas y respondidas a partir de estos hallazgos. Creemos que mostrar primeramente las obras que fueron la base para que este movimiento surgiera es lo principal. A dicho grupo el redactor de la presente tesis los denominará “Los sanviolencianos” por los dos motivos principales que dan el título a la investigación por escribir sobre la ciudad, es decir, San Pedro Sula, y por tener el tema de la violencia en común.

1.3. Objetivos generales

- a. Analizar las relaciones entre la ciudad y la literatura y su enlace a través de las problemáticas sociales de las grandes urbes desde el pasado hasta el presente.
- b. Mostrar un breve panorama de la narrativa escrita en la Costa Norte de Honduras a partir del año 2017 en función de grupo y de obras con temas en común.
 - a. Analizar las visiones de ciudad que cada autor de la Costa Norte presenta en su obra.
 - b. Demostrar la importancia de lo urbano en la actual literatura hondureña.
 - c. Resumir a través de un breve recuento los males sociales que San Pedro Sula ha sufrido desde las fuentes históricas más remotas encontrar su reflejo en las obras de los sanviolencianos.
 - d. Demostrar que las novelas aquí señaladas sostienen un diálogo que se ha ido consolidando a partir de las siguientes novelas de los autores.

1.4. Alcances de la investigación

La presente tesis está orientada a formar parte de un diálogo crítico mayor, que involucre a la región desde las perspectivas de la literatura. Se tiene la seguridad de que en otras urbes centroamericanas el tema es común y se ve reflejado en la literatura de escritores salvadoreños (Horacio Castellanos Moya), guatemaltecos (Maurice Echevarria), por mencionar apenas un par de nombres del istmo.

Los alcances de la presente tesis son justamente la construcción o consolidación de una crítica a la par de una narrativa urbana. Si los autores ya han tomado la ciudad como escenario de sus ficciones, también es necesario que la crítica estudie este fenómeno para así encontrar los aciertos y desaciertos, las virtudes y los vicios surgidos de la ideación de este grupo de autores. Si como autores forman un grupo por la razón de sus temáticas en común, la crítica deberá a partir de allí señalar quiénes son los autores y las obras que destacan por sobre las demás.

1.5. Estado de la cuestión.

Para comenzar a hablar de ciudades y literatura el ensayo “La construcción del concepto de ciudad a partir de la ideación literaria” de Francisco Cortés García (García, 2003) fue central en la presente investigación, pues en el mismo nos habla de cómo las grandes ciudades y la literatura se han llevado bien desde hace un par de siglos pese (o gracias a ello) a que en las temáticas literarias se narran muchas veces los problemas sociales de las grandes urbes.

Y hablado de dichas temáticas el texto “Los no lugares, espacios de anonimato”: Una antropología de la Sobremodernidad” de Marc Augé nos ayudó a entender cómo un espacio que durante el día alberga multitudes porque es escenario de actividad financiera o comercio, por la noche se convierte en un “no lugar” que puede ser llenado por el crimen o por nuevas dinámicas sociales entre las capas más vulnerables (Augé, 1992).

Destacamos también el texto de Antonio Hernán Bermúdez “Por fin, la noche sampedrana” como de vital importancia, porque es el primer crítico en darse cuenta de que lo urbano llegó con los nuevos narradores de la Costa Norte a la literatura hondureña (Bermúdez, Mimalapalabra, 2008). Sin embargo, dicho autor no ha seguido profundizando sobre el tema a excepción del prólogo de la primera edición de “Ficción hereje para lectores castos”, donde ya señala una conexión entre las obras, es decir, entre “Las virtudes de Onán” y la primera novela de Rodríguez.

El vacío temático es evidente, puesto que en textos como “Breve historia del urbanismo” de Fernando Chueca Goita encontramos las bases para remitirnos a un marco de referencia, pero hay pocos estudios sobre lo urbano en la narrativa hondureña reciente, por lo tanto, nuestro estudio es pertinente y lo consideramos como el primer paso firme en el tema.

Toda ciudad, trátese por ejemplo de México D.F., Panamá o San Pedro Sula es para cualquier escritor inconfundiblemente literaria.

El autor de “Breve historia del urbanismo” afirma que *“no deben, pues, perderse de vista, al estudiar las ciudades, las valiosas fuentes que nos ofrece la literatura (Goitia, 1968)”*.

Las ciudades lógicamente son dejadas en manos de sus edificadores: los arquitectos e ingenieros, que a su vez las dejan a los ciudadanos, en un segundo plano llegan a manos de estudiosos, entre ellos sociólogos, historiadores, artistas y escritores. Estos últimos han llegado a sentirse muy cómodos en ellas en su condición de creadores.

No se debe perder de vista el retrato de San Pedro Sula emergente en su literatura. Hay nuevos binomios consolidándose en la narrativa de la Costa Norte. El triunfo de la ciudad sobre el campo en Honduras es una realidad. Algunos de los nuevos binomios son: “escritor – ciudad/ciudad - escritor”, “literatura – ciudad/ciudad - literatura”. Haciendo las sustituciones pertinentes en los valores de estas *ecuaciones* con la ciudad que nos compete: “escritor – San Pedro Sula/San Pedro Sula – escritor” y “literatura – San Pedro Sula/San Pedro Sula – literatura”.

San Pedro Sula manifiesta esta cualidad inherente, los narradores le han abierto sus puertas, porque San Pedro Sula es también una experiencia lingüística, puede ser también una experiencia literaria, y puede ser también un imaginario colectivo en la mente de los lectores.

Gallardo, Rodríguez, Campos y Cálix están experimentando lingüísticamente con una San Pedro Sula que quizá ha llegado tarde a convertirse en una ciudad, pero que sin duda ha llegado a tiempo para narradores más experimentados e informados del acontecer narrativo mundial. No se quiere insinuar siquiera que Gallardo y compañía son los primeros en hablar de la San Pedro Sula literaria, ya

veremos que hay un par de interesantes antecedentes en Julio Escoto y Armando García, entre otros.

Estamos conscientes de dar una visión bastante parcializada por incluir únicamente a estos cuatro narradores, quizá en el futuro pueda incluirse a Jorge Martínez, a Kalki Martínez y a Dennis Arita entre algunos otros autores.

En la presente tesis hacemos únicamente una lectura panorámica de los precedentes históricos y literarios del tema ciudad y maldad. Esto porque creemos que hemos encontrado un hilo conductor, temáticas comunes, visiones similares en la obra de los narradores que aquí serán analizados. También se considera que esto le da un nuevo sentido a lo de “imágenes de San Pedro Sula”.

Posteriormente se hablará sobre los conceptos de imagen en literatura, sobre imaginarios sociales y algunos otros aspectos relacionados con el tema. También se incluirán un par de fuentes bibliográficas interesantes para consolidar la relación entre ciudad y literatura y así poder estudiar el fenómeno más a fondo.

Entre dichos textos se incluye Piratas, corsario y bucaneros de Álvaro Armero y artículos del Congreso Centroamericano de Historia (Armero, 2003).

1.6. Hipótesis

Sólo a través de un libro específico podemos ir a *Maurilia, Zenobia, Zembruda, Fedora, Argia, Tecla, Trudé, Procopia, Raísa*, dice Francisco Joaquín Cortés (García, 2003), refiriéndose a la obra de Ítalo Calvino "*Las ciudades invisibles*, obra de enorme calidad y belleza narrativa en donde termina reinando la libertad creativa del monarca y su mejor explorador, quienes comienzan a compartirse ciudades posibles, imaginarias, invisibles en apariencia pero vivas en su torrente evocativo, en sus representaciones mentales (Calvino, 1998).

Por lo tanto, si los lectores que no conocen San Pedro Sula fueran el Kublai Kan de Calvino, consideramos que los Marco Polo, es decir, sus exploradores más avezados serían Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Gustavo Campos y Darío Cáliz, escritores que han retratado a San Pedro Sula en su narrativa.

Las posibilidades que les ha ofrecido la "ciudad real" a este grupo de autores, hacen de ellos una generación literaria que ha venido creciendo y conquistado renombre y a la par ha venido creciendo también la mitología sampedrana que han propuesto.

La primera hipótesis es que el tema de la ciudad es común en todos estos autores, específicamente la ciudad de San Pedro Sula, ubicada en la Costa Norte de Honduras. La urbe les ha dado mayores posibilidades narrativas a estos escritores. Les ha dado la oportunidad de desligarse de la narrativa anacrónica de otros autores contemporáneos hondureños, quienes parecen anclados en el realismo mágico de García Márquez, pero de manera rancia y barroca y hasta ingenua; sus cuentos siguen teniendo el espacio rural como escenario.

Por lo tanto, estos nuevos escritores merecen estudio no solo por el hecho de ser urbanos, sino también porque su narrativa es inminentemente contemporánea, con una voluntad de apuntar a terrenos más regionales y universales.

La segunda hipótesis no se puede desligar del tema de la ciudad y tiene que ver con el tema de los males sociales, es decir, con las diversas problemáticas que pueden ser debatidas desde diferentes perspectivas, pero que, en este grupo de escritores de corte mayoritariamente realista, se manifiesta a través de temas como la violencia siempre acechante, los antivalores, los vicios, etc. Dichos temas los personifica la ciudad a través de los personajes que nos ofrecen en sus ficciones.

Un breve repaso sobre el tema de la ciudad y los males sociales en la narrativa hondureña nos arroja apenas un par de ejemplos a destacar, especialmente los que llegaron a nosotros a través de las crónicas y de la historia, no propiamente de la literatura. El historial de violencia en San Pedro Sula se remonta hasta sus orígenes, de ello hablaremos en el apartado correspondiente.

1.7. Metodología

La metodología que se utilizó en la presente investigación fue descriptiva y explicativa, además de temática. En primer lugar, analizamos una novela representativa de cada autor y describimos las visiones de ciudad encontradas en cada obra, en algunos casos las descripciones provienen del narrador y en otros llegan a nosotros por parte de los personajes.

Luego explicamos dichas imágenes y motivos en un juego de relaciones comunes, en este caso los principales son los males sociales, entre ellos sobresale como ya se ha estado señalando el tema de la violencia, la pobreza, los vicios y antivalores, entre otros.

La muestra seleccionada son las primeras obras de Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Gustavo Campos y Darío Cáliz. Respectivamente los libros son “Las virtudes de Onán”, (Gallardo, 2007), “Ficción hereje para lectores castos”, (Rodríguez, Rodríguez, Giovanni. Ficción hereje para lectores castos, 2009) “Los Inacabados”, (Campos, Los inacabados, 2010) y “Poff”, (Cáliz, Poff, 2011) de Darío Cáliz. A partir de la presente muestra se deben incluir los otros libros ya señalados de Campos, Rodríguez, Cáliz y los de Kalki y Jorge Martínez para completar el corpus y tener una visión total del fenómeno.

Los hallazgos principales fueron que tanto en Gallardo, Campos, Rodríguez y Cáliz la ciudad de San Pedro Sula es el principal escenario donde ocurren los hechos de sus ficciones y que estos hechos están relacionados con los males sociales en manifestaciones como la violencia, los vicios, las drogas, los antivalores, la desesperanza, las desapariciones y la década perdida y un sinnúmero de temáticas que señalan problemas sociales de la San Pedro Sula real, es decir, que el espejo narrativo del referente, en este caso, la Capital Industrial como tal, viene a duplicarse de una manera muy singular en los autores de la Costa Norte de Honduras.

En los próximos capítulos se hablará sobre la relación de las ciudades y la literatura, algo que ya tiene un par de siglos de historia en la literatura universal y casi un siglo en la narrativa latinoamericana, pero que en Honduras recientemente ha cobrado fuerza en la literatura contemporánea. Se analizará mediante un recorrido breve la historia de San Pedro Sula y su principal tema, el cual es la violencia, surgida por diversas razones.

Luego iremos exponiendo las diferentes visiones de ciudad y males sociales en cada uno de los autores escogidos. Iremos a la par encontrando similitudes y diferencias. Finalmente propondremos una especie de proto – ciudad partiendo de las descripciones de estos cuatro autores, que sin lugar a dudas han sentado las bases para que la ciudad imaginaria de San Pedro Sula siga creciendo.

Este trabajo, por lo tanto, representa un pequeño e inicial aporte para la Literatura Centroamericana, donde, no me cabe duda, están ocurriendo fenómenos literarios similares. Se dejan las bases para trabajos más amplios y profundos sobre la relación entre las principales urbes del istmo y la literatura o ideación literaria surgida a partir de ellas.

2. Las ciudades y la literatura

El poeta José María Fonollosa en su poemario *Destrucción de la mañana* tiene un verso que dice: “*La ciudad está llena de caminos. Todos son buenos para escapar de ella* (Fonollosa, 2001)”. Siempre habrá espacio para la ideación literaria en la ciudad. Cortés García afirma lo siguiente:

No hay experiencia extralingüística fuera de la ciudad, como en una suerte de círculo hermenéutico gadameriano. La imaginación del poeta siempre hallará la diferencia para componer la trama literaria. La ciudad ha llegado tarde a la literatura, pero se ha convertido en la esencia de la trama literaria. La trama literaria hoy no puede dejar de ser metropolitana (García, 2003).

Del mismo modo no sabríamos decir si San Pedro Sula ha llegado tarde para los narradores aquí estudiados o los narradores han llegado a tiempo a San Pedro Sula. No importa cual sea la respuesta, el fenómeno literario es tangible, es leíble. La relación entre la ciudad y la literatura tienen una relación con la creación literaria muy particular, como lo señala Goitia: “*Tienen también (la ciudad y la literatura) una relación epistolar, onírica, creadora, insiemística, cosmológica...*”.

Se verá lo onírico relacionado con San Pedro Sula en *Poff* de Darío Cáliz y específicamente en el cuento “Las virtudes de Onán” de Gallardo para sostener este argumento, pero Goitia continúa:

La ciudad es una microesfera, es un microcosmos, la más comprehensiva de las obras del hombre, como diría Walt Whitman. Tengan un pasado paleotécnico (Birmingham, Bradford, Detroit...), tengan un pasado bibliocástico (Alejandría), tengan un pasado holocástico (Berlín)...todas las ciudades son profundamente literarias, encierran la clave de la trama literaria moderna: el laberinto y el encuentro (Goitia, 1968).

Quizá uno de los aspectos más interesantes de los cuatro autores de la Costa Norte estudiados aquí es lo relacionado con los microcosmos o las microsferas, las cuales tienen en Gallardo, Campos y Rodríguez un “duplicado referencial” es decir una “intertextualidad”, que las hace dialogar entre ellas. Quizá un guiño sea considerado un mero asunto de “complicidad” o de sentido de pertenencia, pero este presente estudio no lo ve de esta manera. Antes de poder asegurar que se tratan de camaraderías hay que centrarse en las temáticas, lo cual se tratará en su momento.

Las ciudades son entonces microcosmos, no importa de qué ciudad se trate para los escritores representan infinitos posibles narrativos, lo cual hace pensar en temáticas meramente metropolitanas. También vale la pena reflexionar sobre las temáticas similares entre una ciudad tercermundista como S.P.S y una ciudad de primer mundo como Berlín, ciudad con un pasado maléfico imborrable, con imágenes de maldad en todas las artes y estudios, por ejemplo, en las películas de Hollywood.

Francisco Cortés García continúa diciéndonos:

La ciudad moderna es un espacio nuevamente descubierto y conquistado por la trama literaria para la ideación poética. Hay una trama genuina en la ciudad moderna que no se puede dar en otros territorios: en un claro de un bosque, en una autopista (la París-Marsella de Cortázar, por ejemplo), en una aldea... La ciudad, como diría Martín Gaité (Cuadernos de todo), es una geografía de narraciones (García, 2003).

Esas geografías de narraciones, esos espacios nuevamente descubiertos por la pluma de los narradores pueden percibirse en la narrativa de la Costa Norte hondureña. Se pretenderá ser específico en lo referente a la ciudad objeto de estudio, en este caso la ubicada al pie de la extensa cordillera de “El Merendón”: la ciudad de San Pedro Sula, la que no tiene nombre de mujer como las ciudades de Calvino, sino una suerte de accidente montuno en la frente de un santo y que, según

los principales críticos literarios del país, comienza a ser representada por medio de particulares imágenes en la nueva literatura de la costa norte de Honduras, especialmente por un grupo de escritores.

Las obras literarias que serán objeto de análisis son las de algunos escritores pertenecientes al grupo antes mencionado, el cual es bastante heterogéneo. De su conformación encontramos pruebas concretas en el libro *“entre el parnaso y la maison”*, (Campos, *Entre el parnaso y la maison*, 2011). Sin embargo, las obras que interesan a este estudio son las primeras obras individuales de Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Gustavo Campos y Darío Cáliz.

Los autores mencionados han publicado sus obras iniciales entre el año 2007 y 2011. “Las virtudes de Onán”, es quizá la obra iniciadora de un imaginario particular, pero intrínsecamente sampedrano, en orden cronológico le siguieron Rodríguez, Campos y Cáliz.

El motivo de la exclusión de otros autores sampedranos en el presente estudio responde a meros convencionalismos del autor. Aunque se considera válido este convencionalismo por el hecho de que el autor argumenta que estudió un grupo literario, esta tesis puede ser el comienzo de un estudio más exhaustivo e incluyente.

El presente marco referencial denominado literario-histórico, tiene como propósito crear las herramientas adecuadas para analizar las imágenes de San Pedro Sula en las obras literarias de la Costa Norte no sólo desde un enfoque meramente compilador, sino también desde un espíritu crítico en lo referente a los conceptos de “imagen” y “ciudad” y sus relaciones con la literatura. Aunque el presente marco referencial será predominantemente literario, se tratará en la medida posible de contextualizar las obras históricamente.

2.1. El caso de la Costa Norte de Honduras: Extraterritoriales.

Aludiremos nuevamente a la obra de Calvino, específicamente al personaje de Marco Polo de *Las ciudades invisibles*, (Calvino, 1998) ya que parece ser el único que sabe las razones específicas que llevaron a los hombres a vivir en las ciudades. Además de su insólito talento para narrarle al emperador tártaro Kublai Jan sus exploraciones, se alude a él por esa condición de “extraterritorial” que comparte con Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Jorge Martínez, Dennis Arita, Jéssica Sánchez, Carlos Rodríguez y JJ Bueso, (Steiner, 1971).

A ellos se les denomina “escritores sampedranos”, lo más acertado sería “escritores de la Costa Norte”, porque todos ellos, irónicamente, no son de origen sampedrano. Pero estas cuestiones biográficas bien pueden considerarse al margen, también serían pruebas con poco valor al momento de declarar la muerte del campo y el triunfo de la ciudad en la nueva narrativa hondureña.

La condición de “inmigrantes internos” de los mencionados autores no es el verdadero argumento para triunfos o derrotas en el mencionado binomio campo-ciudad, el verdadero argumento son las temáticas que dichos escritores abordan en sus obras, dichas temáticas son cada vez más metropolitanas sin lugar a dudas y el campo queda inevitablemente desplazado en sus obras.

Nótese que se menciona el triunfo de la ciudad sobre el campo en el ámbito local ya que, en el ámbito universal, la ciudad enarbola el estandarte de la victoria desde que la vida bohemia europea retrató sus aventuras y desventuras en las grandes ciudades del viejo continente. Como por ejemplo las calles de París en algunos poemas de Baudelaire, por mencionar alguno.

Se hace alusión al aspecto de extraterritoriales en la Costa Norte porque a pesar de las diferencias entre la escritura de cada uno, se puede encontrar (obviando las distancias) relación entre estos autores con extraterritoriales más universales como Jorge Luis Borges, Nabokov, Beckett, Morand, Dante, quienes son calificados por Joaquín Cortés como los “cosmopolitas buscadores de ciudades, los verdaderos halladores de la poética de la ciudad en cualquier idioma” (García, 2003).

La relación que se encuentra tiene que ver con las ciudades elíseas de algunos de ellos, ya que como dice Cortés fueron cosmopolitas, de este punto se reflexionará más adelante. Sin embargo, hay otros autores universales a tomar en cuenta para contextualizar la presente campaña cuyo objetivo es encontrar a San Pedro Sula en los libros de literatura. Estos autores son arquitectos literarios de ciudades como París, Madrid y Dublín.

Balzac ha creado París; Galdós, y más tarde Umbral, han creado Madrid y la mítica movida madrileña respectivamente; Joyce ha creado Dublín; pero existen muchas identificaciones recursivas de la ciudad con el poeta: Nueva York con Dos Passos, Praga con Kafka, Lisboa con Pessoa, Londres con Conan Doyle, Tánger con Paul Bowles, Baltimore con Poe, Fonollosa, Brossa, Rodoreda, Gil de Biedma y Pla con Barcelona. (García, 2003)

Mario Gallardo, Giovanni Rodríguez, Gustavo Campos y Darío Cálix son algunos de los constructores actualmente trabajando en la San Pedro Sula literaria.

Tener a San Pedro Sula como referente puede tentar a cualquier investigador con deseos de escribir argumentos esnobistas. Son evidentes las problemáticas sociales, también fueron evidentes las estadísticas de muerte y violencia que hicieron “sobresalir” a San Pedro Sula a nivel mundial creando particulares imágenes donde las de violencia predominan.

Estas problemáticas competen a la narrativa, la sobrevuelan y la influyen, especialmente porque ya se refirió en el presente trabajo a S.P.S (abreviatura de San Pedro Sula) como un cáncer en crecimiento, sin embargo, no la influyen al punto de convertirse en los temas principales en los narradores ya mencionados, basta con leer las obras para darse cuenta que no reina una suerte de “compromiso social” o de “explícita denuncia” en las Letras de la Costa Norte, como quizá sí pueda darse en Tegucigalpa, en donde la literatura no se libra del ciclón político y militante.

Sin embargo, aunque no hay una literatura propiamente o explícitamente comprometida, estamos ante una narrativa de corte realista, es decir, que dichos autores muestran características del realismo literario, en ocasiones del realismo sucio, por lo tanto, se verán estas realidades sociales en sus ficciones.

No se denuncian los males sociales desde un discurso de literatura panfletaria, sino que se denuncia la violencia a través de la violencia en las tramas. La violencia es un motivo, como también lo son los vicios, el sexo, el desencanto. De esta forma, el desencanto, el sexo, los vicios y la violencia van formando un corpus de realidades sociales, de “males” como se indica en el título de la presente tesis.

En otras palabras, los sanviolencianos aceptan San Pedro Sula tal como es, porque tal como San Pedro Sula es, les sirve perfectamente para narrar sus historias. Los sanviolencianos beben de los temas que la ciudad les da, como los periódicos viven de las primeras planas sobre muertes violentas, como los ciudadanos viven de consumir sensacionalismo. Solo que los escritores no son sancionalistas, toman la realidad y nos comparten una historia no contada, ni en los medios, ni en la televisión, pero sí contada a través de la literatura.

3. Las ciudades y los males sociales

Joaquín García Cortés dice que en la ciudad cabe toda la maldad y todo el pesimismo antropológico de la historia humana (García, 2003). Ejemplifica con la Santa María de Juan Carlos Onetti, llamado el urbanista de la ciudad del mal por Saenz de Villanueva. Continúa diciendo que la ciudad es el infierno del hombre apesadumbrado y amargado:

La ciudad donde las calles no van a ninguna parte; las sombras, absolutas como en la luna, son seres vivientes autónomos; la ciudad, en definitiva, donde sólo cabe la violencia y el Mal. Es la ciudad de Panero, de Antonin Artaud y de Virginia Woolf donde un gran organismo luddita se come las máquinas y los cuerpos estigmatizados. (García, 2003)

Las relaciones entre la ciudad y el mal son una constante en la literatura, ya se mencionó a Berlín, el mal “cambia”, se particulariza con la época. Se tienen ejemplos actuales como la novela 2666 de Roberto Bolaño con el tema de los asesinatos de mujeres en ciudad Juárez (Bolaño, 2666, 2004). En el caso de los narradores de la Costa Norte se menciona “la década perdida”, los desaparecidos, encontrados en Gallardo y antes en Longino Becerra en la novela “Cuando las tarántulas atacan” (Becerra, 2005).

Entre esos aspectos importantes mencionado por García se destaca el de las calles que no van a ninguna parte en la Santa María de Juan Carlos Onetti, otra ciudad con nombre femenino como las de Calvino. Se destaca este aspecto porque parece de suma relevancia para el posterior análisis de las obras sampedranas. Se mencionó que la ciudad es dejada primeramente a sus edificadores, luego pasa a manos de sus ciudadanos, y en este segundo plano realista es donde nace en literatura (la tercera heredera de las ciudades).

El teórico Augé acerca de los no lugares nos dice lo siguiente:

La ciudad también es un no lugar, es un sitio de paso, un sitio para no estar: aceras, pasajes de metro, pasos cebrados, parkings... El arquitecto y el urbanista pueden hacer lugares y la gente convertirlos en no lugares, y viceversa. Ni el arquitecto ni el urbanista saben por qué los hombres viven en la ciudad; en definitiva, por qué jóvenes sin futuro convierten en lugar de “botellón”, que es un hiperlugar, un no lugar. (Augé, 1992)

San Pedro Sula al igual que todas las ciudades tercermundistas está llena de “no lugares”. En las ciudades violentas estos “no lugares”, se multiplican según la situación o el horario. Se notará que la noche convierte a los no lugares en “lugares de muerte” en la San Pedro Sula de Gallardo, en “lugares de crimen” en la San Pedro Sula de Rodríguez y Campos, quienes parecen querer desbordarse a través de las calles de San Pedro Sula por medio de su escritura.

Poe es el alma literaria de su ciudad, como lo es Kafka y Possoa para las de ellos: *“Toda ciudad encierra un alma literaria que la ha desbordado”*, (García, 2003).

Existe conciencia en los narradores costeños de este fenómeno. Ellos saben lo que construyen más allá de que San Pedro Sula sea un escenario. En la sección Ágora de Diario Tiempo el escritor Giovanni Rodríguez le preguntó a JJ Bueso lo siguiente: *“San Pedro Sula se ha convertido en un escenario recurrente entre los últimos narradores de la costa norte. ¿Será que empieza a construirse la mitología literaria de la ciudad?”*

La pregunta parece adecuada y meditada de antemano, quizá la respuesta de JJ Bueso no fue la mejor, pero se evidencia cierta conciencia de parte de varios narradores sobre el fenómeno de los sanviolencianos.

La imagen de esta ciudad está impregnando nuestra literatura y creo que en San Pedro Sula vemos a la ciudad tercermundista que es, no es una imagen

que busque repetir esa tontería de “La Gran Ciudad” sino todo lo contrario, aunque en mi caso, la veo desde la óptica de un inmigrante, porque no nací aquí, y observo el día a día de los sampedranos de manera diferente. (Rodríguez, En tus inicios tenés derecho a ser irreverente, 2012)

Bastará con leer una nota de sucesos de un diario sampedrano del año 2007 para argumentar cuales serían algunas temáticas de esta. Sin embargo, y aunque no vale la pena hacer tanto escándalo de ello, se acusa a autores como Mario Gallardo de ser excesivamente realistas, una tontería completa por supuesto. Parfraseando a Cortés, la trama emerge cuando las apariencias no corresponden a lo verídico. En palabras más explícitas del aludido: *“La ciudad es el espacio donde más posibilidades hay de distanciamiento entre el mundo de las apariencias y el mundo del ser: el anonimato, el crimen, (García, 2003) ”*.

Las temáticas están a la vista, las herramientas de análisis comienzan a manifestarse, los textos de los autores están ahí. Ahora un par de interrogantes más ¿Cómo singularizar la imagen de San Pedro Sula? ¿Qué contexto histórico particular encontramos en la ciudad tercermundista que compete a este primer estudio? Ciertamente los aspectos socioeconómicos son particularmente críticos en las ciudades tercermundistas. La crisis del estado moderno quizá ha dado lugar al paso de un espacio sampedrano en decadencia.

San Pedro Sula, históricamente ha recibido el nombre de “Capital Industrial”. Muchos autores utilizan en este caso las palabras “utopía en decadencia”, se abstendrá en la presente tesis de escribirlo así, aunque es aplicable cabalmente únicamente a Tegucigalpa.

San Pedro Sula ha estado al margen de las utopías hondureñas. Durante el golpe de estado de 2009 la ciudad no representó una considerable presión política

como sí lo fue la capital de Honduras donde la gente salió a las calles sin dudarlo. S.P.S es auténticamente una ciudad de intercambio, una ciudad de paso, una ciudad de no lugares.

Sin embargo, la Costa Norte como tal ha sido escenario de importantes luchas de clases. La huelga de 1954 relacionada con las compañías bananeras, por ejemplo. De esta lucha y de ese período en la ciudad únicamente ha quedado un principal vestigio, específicamente la línea del ferrocarril que atraviesa la ciudad y en su momento también la dividió, además de una constante costumbre de inmigración interna por parte de la población más pobre del interior del país.

Si se retrocede más en la historia se encontrará a la llamada “Tierra de confluencias”, la costa norte como un lugar multicultural de fuertes relaciones comerciales de la cual quizá heredó San Pedro Sula su condición de ciudad de intercambio. *“Si el mundo rural es el mundo de la apropiación (propiedad), el mundo urbano es el mundo del intercambio, de la mercancía, del signo, a pesar de la utopía,* (García, 2003)”.

El período turbulento de convulsión social precedente al Golpe de Estado de 2009 fue la llamada “década perdida”, este período interesa al presente trabajo por varios aspectos. El primer aspecto es el relacionado a la época en que se ubica y se desenlaza la narración del relato “Las virtudes de Onán” de Mario Gallardo, donde Onán, personaje apolítico y marginal es asesinado por militares.

El segundo aspecto relacionado con este período es el referente a los espacios urbanos que como afirma Barthes son *“como eras sucesivas”*, (Barthes, 2002). Lo urbano es urbano desde el primer momento que lo es y no dejará de serlo, aunque

la ciudad se convierta en una ciudad fantasma, una ciudad de la post guerra sigue siendo urbana, tampoco importa mucho que se trate de los años ochenta o de la primera década del nuevo siglo. “*En estos tiempos modernos*”, (Gallardo, 2007, p. 50), dirá Gallardo en “Las virtudes de Onán”, retratando un espacio urbano ochentero y del cual se intuye que es el origen del crecimiento del cáncer metropolitano ya reiterado.

Los espacios urbanos son difíciles de contextualizar, en las narraciones logran distinguirse por detalles precisos de época en los cuales un lector puede o no puede reparar. Sin embargo, un escritor que retrate el submundo se parecerá a cualquier escritor tercermundista. Lo que sucede en estos tiempos modernos en San Pedro Sula es similar a lo que sucede en estos tiempos modernos en espacios metropolitanos de muchas ciudades latinoamericanas.

Lo que sucede en San Pedro Sula en estos tiempos modernos ya les sucedió a las grandes ciudades del mundo. Este aspecto es el tercero que señalar, el caos imperante que se apoderó de los espacios urbanos en todas las ciudades y que seguirá apoderándose de ellas, cánceres en crecimiento.

Hasta hace algunos años la ciudad moderna —cualquier ciudad latinoamericana en general— podía distinguirse plenamente desde su propia lógica territorial. En la actualidad, tal lógica territorial se quebró. La ciudad no es ya la misma. Las industrias y comercios se ubicaban en un espacio determinado, las urbanizaciones hacia otro respondiendo incluso al estatus y a la relación socioeconómica de sus habitantes, los sectores medios habitando edificaciones colectivas como edificios o grandes conjuntos residenciales, las oficinas y organismos financieros otro tanto, y los sectores marginados en las periferias de esta.

Incluso se podía distinguir a los habitantes de la ciudad a partir de determinada ubicación geográfica: la clase alta al este, la media al oeste, las

oficinas y comercios al centro, las industrias al sur y las clases marginadas bordeando la ciudad. (Cegarra, 2002)

Los barrios debajo de la línea del ferrocarril de San Pedro Sula hace algunas décadas eran considerados marginales. Las colonias ubicadas arriba de la línea eran consideradas barrios para la gente pudiente. San Pedro Sula ya no es la misma, la línea del ferrocarril que marcaba el estatus social y cierta lógica territorial ya no existe como símbolo de división. El comercio se extendió en todos los puntos.

Las divisiones sociales son claras y confusas a la vez. Aproximadamente hace 25 años no existían un sinnúmero de barrios y colonias debajo de la línea. Tampoco residenciales fastuosas cerca de los cinturones de la pobreza históricos.

Evidentemente el centro económico de la ciudad persiste, los mercados insignes, las colonias antiguas, pero ahora las clases sociales más polarizadas se encuentran una frente a la otra. En el sector de Armenta claramente se ve este fenómeno: por un lado, los pobladores ubicados en el lecho del río y por el otro las grandes residenciales y universidades privadas.

Quizá la más marcada diferencia de clases la encontramos al noreste de la ciudad, donde los contrastes son menores, donde existe la faz más limpia de una ciudad sucia e inconfundiblemente del tercer mundo.

El crecimiento desmedido de San Pedro Sula no solamente ha sido urbanístico. El crecimiento poblacional ha venido a la par y con esto el crecimiento de los índices de pobreza. Si a estos crecimientos se les agrega el deterioro económico del Estado, la ecuación da como resultado: ciudad tercermundista.

Todos estos males socioeconómicos no quedan fuera de la narrativa de la Costa Norte, especialmente lo relacionado a la idiosincrasia sampedrana, a la condición de cierto espíritu costeño en medio de una ciudad con evidentes precariedades.

La muchedumbre busca la enajenación mental por medio de una vida nocturna singular que alimenta y aumenta los males de la ciudad por la condición de anonimato que esta representa: impunidad y desesperanza, la ciudad como depositaria de la escoria, la ciudad como la oportunidad narrativa y la imposibilidad de hacer algo para remediarlo.

La muchedumbre urbana, la enajenación misma de lo moderno, el automóvil y el cine, la novedad y la moda, el culto por lo occidental y la cultura elitesca, el ascenso social, marcarán definitivamente los rasgos distintivos de las ciudades latinoamericanas, siempre en constante contradicción. (Cegarra, 2002)

Las visiones negativas de la ciudad vencieron a las utópicas en los escritores latinoamericanos. La contraposición de campo – ciudad, dónde el primero era visto como el origen de todos los males, donde la naturaleza obscena alimentaba las bajas pasiones, ahora es un espacio agotado para la narrativa.

La ciudad que era vista como símbolo de progreso, de vida cultural, de civilización y armonía, es la utopía por excelencia, la ciudad irreal. La barbarie triunfó sobre la civilización también en la ciudad. El mal se vistió de traje y comenzó a mover los hilos de las metrópolis y los narradores son los encargados de volver a dejar “constancia” de sus andanzas.

La verdadera visión de la ciudad es entonces la vertiente de los narradores ya mencionados. Los referentes latinoamericanos vienen desde García Márquez, Cabrera Infante, Salvador Garmendia hasta Horacio Castellanos Moya, Bolaño y un sinfín de nombres más que han instalado sus espacios narrativos en diversas ciudades del mundo.

El escritor se ha mudado a la ciudad, y aquí es objeto de sus contradictorios espacios y no espacios narrativos. La ciudad es presentada como una nocturna devoradora de pobres. La ciudad es representada como una amenaza, como un riesgo siempre constante, como si tuviera conciencia propia, como si vigilara a los personajes y al lector mismo.

Podemos completar la lista de las ciudades citadas con la célebre novela "Manhattan Transfer" de John Dos Passos. También sumar "La región más transparente del aire" de Carlos Fuentes o la mencionada "Los detectives salvajes" de Roberto Bolaño donde los poetas "real visceralistas" deambulan por México D.F, teniendo también a esta ciudad de protagonista. Tampoco nos olvidemos de los autores del boom y el pre boom latinoamericano, por ejemplo, el Puerto de Santa María de Juan Carlos Onetti, además a nivel de cronotopos, las ya clásicas Macondo y Comala de Gabriel Gracia Márquez y Juan Rulfo, respectivamente.

3.1. La ciudad como devoradora de pobres

En 1926 aparece Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes y ese mismo año la novela “El juguete rabioso”, de Roberto Arlt. Comúnmente se relaciona a estas dos novelas por varios aspectos. El más importante sin lugar a dudas es la excelente contraposición del campo y la ciudad. Don Segunda Sombra representa el epítome del campo, al último guacho, al último héroe rural, (Güiraldes, 1926).

El juguete rabioso, ubicada en la ciudad es la que interesa al presente trabajo. En ella encontramos a Astier, uno de los principales antihéroes de la narrativa latinoamericana abrumado por Buenos Aires (Arlt, 1926). El crítico Donald Shaw escribió acerca de “El juguete rabioso” donde la mencionada ciudad aparece según el crítico de la siguiente manera: “*Una gran máquina fría que devora a los pobres y como escenario de una lucha por la vida feroz donde el individuo inevitablemente se hunde y termina en la abyección,* (Shaw, 1981).”

En la obra de Gustavo Campos “Los inacabados”, San Pedro Sula aparece de similar manera. San Pedro Sula es como un pequeño pero mortífero molino que enajena a uno de los personajes principales. Este aspecto está relacionado con el apartado anterior acerca del mal, pero más específicamente con las temáticas comunes entre los narradores de la Costa Norte, una de estas temáticas comunes es la de la vida nocturna sampedrana.

Para Antonio Cegarra los escritores ven en la ciudad el símbolo del germen destructor del proceso modernizador:

Ciertos cambios económicos y políticos de algunos países, generaron una particular aproximación inconsciente al sopor nocturno de la ciudades, el tránsito de naciones inicialmente rurales a naciones violentamente urbanas, dieron comienzo a filaciones psicológicas y colectivas hasta el momento relegadas a la vieja tranquilidad de un clima desconocido. (Cegarra, 2002)

No es coincidencia que en la obra de los escritores sampedranos la noche sea un de los principales protagonistas. Encontramos paseos nocturnos en Gallardo, en Darío Cáliz, en Campos y en Rodríguez. Son descripciones de la noche sampedrana donde habita el mal y las posibilidades de enajenación por medio del vicio.

Gallardo sabe evocar la vibración y atmósfera de San Pedro Sula...es capaz de mostrar la geografía literaria de una ciudad, a veces inventada y a veces real, a ratos generada por una operación memoriosa, a ratos surgida gracias a una elaboración imaginativa...Gallardo ha edificado una primera aproximación a lo que sería una topografía literaria sampedrana, más real que inventada, menos imagina que existente. Ciudad situada por ladrones, hampones y criminales, donde la violencia y el peligro acechan de continuo, y se vive bajo el asedio permanente de la bestialidad. Y, por si fuera poco, espantosamente provinciana, de la que se está tentado de escapar. (Bermúdez, Mimalapalabra, 2008)

Los bares, los “chupaderos”, los centros de masajes, los burdeles, los travestis, las correrías nocturnas, el crimen durante la noche, el silencio cómplice de algunos moteles, todas estas son temáticas comunes entre Gallardo, Campos, Cáliz y Rodríguez. La construcción de la ciudad radica allí, en estas temáticas afines.

Gallardo inició estas temáticas con *Las virtudes de Onán*, lo continuó Rodríguez con *Ficción hereje*, luego Campos y Cáliz lo han consolidado aún más. Personajes marginales (no necesariamente pobres, a veces marginados intelectualmente como en Poff) y derrotados o vencidos (Campos y Gallardo), profundamente iconoclastas (*Ficción hereje*) son los que encontramos en la nueva narrativa de la Costa Norte, al igual que las imágenes de un San Pedro Sula devastado donde la ciudad influye como un monstruo impecable que cumple sus promesas o como dice Bermúdez, sus amenazas. Bermúdez nos habla de un cosmos urbano, de una ciudad literaria y perturbada al pie del Merendón, ve a San Pedro Sula como una pócima viscosa y turbia:

Así, se dan los primeros pasos para configurar un cosmos urbano en el valle de Sula...Gallardo ha iniciado, pues, la elaboración de una ciudad literaria...perturbada...a la sombra del Merendón...San Pedro Sula...pócima viscosa y turbia...al mismo tiempo...atractiva...la única instancia donde la vida cobra sentido para sus moradores...la ciudad conforma al individuo, lo moldea, y no a la inversa...una ciudad que parece estar dispuesta a cumplir una amenaza. (Bermúdez, Mimalapalabra, 2008)

De esta manera, con las reflexiones de Bermúdez, se afirma que los narradores sanviolencianos están anclados a la mejor tradición de las novelas latinoamericanas que ven en la ciudad un proceso aniquilador de sí mismos. Esta tradición desemboca en símbolos de ciudades en destrucción vistas a través del yo, esto quizá suene discrepante si ya se he hablado reiteradamente del cáncer creciente, pero se ve en mayor medida en Mario Gallardo y Gustavo Campos, la destrucción del yo es la destrucción de un microcosmos.

Casos aparte son otras temáticas encontradas en Cálix y Rodríguez, como ser el sentido del humor o el espíritu provocador, siempre con San Pedro Sula como escenario, especialmente en Rodríguez, quien posee entre estos dos el espíritu más socarrón.

3.2. La ciudad y la perpetua decadencia

Joaquín Cortés García afirma que *“La crisis de la utopía abre el paso a la ciudad como un espacio decadente”*. En la ciudad moderna se ha visto que es así. San Pedro Sula está lejos de ser la ciudad elísea para los nuevos narradores. En el plano de posibilidades narrativas no deja de interesar la de que San Pedro Sula sea la ciudad ideal para la trama del mal, ya sea de un mal de corte fantástico – demoniaco, o del surgido del hombre enajenado por la pobreza o el vicio. Quizá han sido pocos los referentes universales que han dado con tan escaso espacio, el ya citado Calvino que quizá imaginó muchas y Borges que cambió a Ginebra por Buenos Aires, la primera se le antojó más babélica según afirma el mismo autor.

Según se aventure a pensar que la decadencia será perpetua en la ciudad será más fácil emparentar en el presente estudio a San Pedro Sula con la decadente Habana de Lezama Lima, la Jerusalén rota de Virgilio Piñera, de Sarduy o de Reinaldo Arenas. Habrá que pensar en los límites que ellos transgredieron en sus ciudades decadentes. Ya leímos acerca de la visión de S.P.S en Gallardo a través de Bermúdez, si bien Mario continuó con la tradición de la anti utopía metropolitana, si bien los límites ya fueron transgredidos, lo que se intenta mostrar es la propia construcción del imaginario latinoamericano en los nuevos narradores hondureños, a pesar que las visiones de las ciudades se siguen derrumbando conforme la historia lo precisa (García, 2003).

Se lee sobre Nueva York ahora como símbolo de guerra, y se piensa que siempre habrá nuevos caminos hacia otras imágenes que entran época tras época en un proceso de destrucción y reconstrucción. Se tendrá que destruir a San Pedro Sula mientras se la está construyendo en la literatura, inevitablemente.

Pero cuando el imaginario construido es paradójicamente en decadencia no quedará de otra que escudarse en que la ficción y la realidad se mezclan y que los

acontecimientos históricos también pondrán su cuota, su repello, su matiz a la literatura. Las visiones resultantes del análisis de las obras de los narradores sanviolencianos evocan a una ciudad destruida o más bien inacabada, donde la formación de los barrios marginales le ganó la batalla a la formación de una cantidad decente de complejos y edificios. Es común ver en los periódicos esta vicisitud. San Pedro Sula es la ciudad más atrasada en infraestructura en Centroamérica.

Los narradores se han apropiado del espacio ficticio de San Pedro Sula, donde se desarrollan y entretajan sus tramas, pero se han apropiado sin lugar a dudas de un objeto urbano en definitiva decadencia, no terminado.

Se ha puesto de moda retratar el alma de las ciudades con obras señeras, quizá porque lo exijan las guías turísticas: Los Ángeles con Fahrenheit 451 de Ray Bradbury, Milwaukee con Nieve sobre los cedros de David Guterson, Chicago con Matar a un ruiseñor de Harper Lee, Seattle con Un futuro prometedor de Russell Banks, Amsterdam con El diario de Ana Frank... Y en España: Bilbao con Paz en la guerra de Miguel de Unamuno, Sevilla con Ocnos de Cernuda, Valladolid con El hereje de Delibes, Madrid con La colmena de Cela...La ciudad tiene claramente un poso literario inequívoco, una referencia interpretativa ineludible en la ideación literaria. La ciudad ha sido creada, salvo para Rulfo y Giraudeau, por la ideación literaria como un espacio genuino de oportunidades para la diferencia. (García, 2003)

Habrá que definir qué función tienen las imágenes en literatura, que son en realidad estas imágenes y qué representan ¿Es lo mismo imaginar que representar? ¿Ciudad imaginada o imaginaria?

Imaginar o representar suelen ser conceptos unidos intrínsecamente, pues desde hace varios años la sociología, y no la literatura, tiene todo un campo de investigación alrededor de algo llamado “representaciones sociales” o “imaginarios sociales”, en este terreno habrá que entender que ninguna obra literaria está al margen de la sociedad o de su tiempo, o lo enfrenta o lo evade, pero responde

siempre a él. Representar en una de sus acepciones es sustituir, “estar en lugar de”, es un representante mental de algo, lo liga al símbolo y al signo.

El lenguaje es una carencia en si mismo, decimos “edificio” y éste no es más que una palabra que en un contexto determinado puede convertirse en símbolo, todo signo indica comunicación y un conjunto de símbolos indican conocimiento, un conjunto de palabras con valor estético y literario pueden representar a una realidad determinada.

En literatura la anterior argumentación se aprecia en el referente, en la carencia o en la presencia de estos. Se ha dicho mucho de que el escenario es sólo una excusa para la acción, para la trama, pero los imaginarios sociales y los referentes están también relacionados. Quizá en Mario Gallardo es donde el referente está mayormente detallado, y es sin lugar a dudas en Darío Cáliz donde la ausencia de referentes es particularmente singular. La experiencia lingüística de San Pedro Sula en Gallardo, en Campos y en Rodríguez es mayor, en Darío Cáliz es signo de carencia, el lenguaje como carencia, la ciudad como carencia, la ciudad como algo no importante, como un mero pretexto para narrar. En Darío Cáliz la ciudad queda sustituida, la pregunta es ¿sustituida por qué imaginario?

4. La construcción de la ciudad de San Pedro Sula en la literatura

Toda representación es también una construcción, reconstrucción y destrucción. Al hablar de imágenes de San Pedro Sula se habla de lo primero, lo segundo y lo tercero. La construcción de la que hablaba Bermúdez en Gallardo, la reconstrucción que responde a causas individuales de los diferentes narradores: la ciudad que reconstruye Giovanni, la que no construye Darío, todo como parte de un proceso mimético y ficcionador.

La destrucción corresponde a intenciones temáticas, a impulsos generacionales o síntomas ligados al espíritu de la ciudad construida y reconstruida. La construcción, reconstrucción y destrucción son un proceso de “materialización lingüística de un referente”, es un acto constructivo por naturaleza y reconstructivo-destructivo por impulsos referenciales e individuales.

El proceso ficcionador de estos escritores dará como resultado una ciudad imaginada o una ciudad imaginaria. En algunos el referente será tan contextualizado que no dudaremos que se trata de una representación lingüística de San Pedro Sula, una imagen de esta descrita con palabras, una mimesis en un determinado grado.

En algunos otros nos parecerá que el referente, la ciudad misma no llega a latir lo suficiente como para podernos aventurar que se trata de S.P.S, esto en el caso de “Poff”, de Darío Cáliz como ya se ha mencionado, pero en Cáliz la ciudad de San Pedro Sula estallará en su libro “El último tango en San Pedro” (Cáliz, El último tango en San Pedro, 2015).

Algunos autores como Richard Rorty han entendido la imagen de la siguiente manera: *“una tercera cosa situada entre el yo y la realidad”*, (Rorty, 1991) . Es decir, la imagen requiere abstracciones, entre más evidente el contexto, más clara parecerá la imagen. Ahora bien, el contexto puede ser evidente, la imagen puede ser clara, pero dependerá de la competencia del lector poder entenderla cabalmente.

Las imágenes de San Pedro Sula en literatura serían una segunda cosa entre el lector y la verdadera ciudad. Una segunda cosa construida, reconstruida y destruida, una segunda cosa con significado particular de un referente conocido, de un referente real. ¿Pero por llamar “segundas cosas” a las imágenes de San Pedro Sula en la narrativa pierden estas su importancia? La respuesta a esta interrogante es un no rotundo. Ya se mencionó también en Cortés García que las ciudades no deben dejarse enteramente a las manos de arquitectos e ingenieros, que también son importantes las percepciones artísticas que se tengan de ellas, por medio de la literatura y otras artes.

Herbert Read, otro teórico, incluso dice que las imágenes artísticas deben tener un lugar privilegiado en el aparato simbólico de la realidad (Read, 1957). Se conoce Los Ángeles por lecturas de Fante o Bukowski, lo mismo Nueva York por Don DeLillo, por ejemplo.

Herbert afirma que constituyen mitos poderosos las imágenes, que son indicadores del grado de consciencia de la humanidad ¿Qué grado de consciencia muestran las imágenes de San Pedro Sula sobre la realidad? ¿Qué podemos encontrar detrás de esa ciudad discurso?

No cabe duda de que lo más importante en este tema será las imágenes vitales de la ciudad unidas a todas esas significaciones literarias, a las conciencias de los personajes de las obras y por lógica a las de sus autores ¿Hay suficientes imágenes de San Pedro Sula como para ya hablar de una ciudad literaria? Sin duda la articulación de las imágenes de las últimas novelas nos ayudará a construir representaciones mentales que traspasarán las fronteras propias del tiempo y el espacio para sustituirlas por el tiempo y el espacio de las narraciones.

En este punto las oportunas interrogantes de un lector atento de la presente tesis serían las siguientes ¿imágenes de la ciudad únicamente o también de su gente? ¿San Pedro no es también los sampedranos? Entran en escena los ya mencionados “imaginarios sociales”, estos son definidos por un grupo de estudiosos de la siguiente manera:

Aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que cada sistema social se considere como realidad. La realidad se construye socialmente mediante diferentes dispositivos en pugna entre Estado, mercado y empresas de construcción de la realidad; a éstas se suman otras instituciones como la religiosa y la educativa, que también matizan esas realidades. (Read, 1957)

En este caso el dispositivo en pugna contra el estado es la literatura, que está en pugna no sólo con el Estado sino con la realidad misma. Si se es realista se podrá observar que los demás dispositivos llevan la ventaja en estas honduras, pero he allí lo interesante, los imaginarios sociales fabricados por la literatura están aquí, listos para ser reproducidos por una lectura atenta de las obras más recientes, por una lectura más investigadora que pueda llegar a rastrear enteramente los fragmentos de la ciudad. Hay todo un banco de datos sobre San Pedro Sula en la nueva narrativa.

El imaginario sampedrano puede volverse colectivo mientras se repare en su proyecto, en su construcción casi involuntaria por medio de sus narradores, puede llegar incluso a convertirse en patrimonio, pero esto claro está, es quizá un exceso si se vuelve a la realidad. Que se mire este banco de imágenes como una mitología literaria, como una mitología que le compete más a los pocos lectores que hay en el país que a la colectividad a la que las problemáticas de la realidad las desbordan.

A lo mejor también se mire que al menos en la literatura sí se puede aprehender un poco de la llamada “capital industrial”, no hay que pensar en arquetipos, sino en una mitología local que nos enlaza con mitologías más universales, la ciudad, San Pedro Sula, las ciudades y sus temas universales como la enajenación o la violencia. La ciudad conectada con el mundo de las ciudades.

4.1. Brevísimas historia de violencia en San Pedro Sula

Algunas fuentes históricas señalan que la ciudad de San Pedro Sula fue reubicada en más de una ocasión debido a la enorme conflictividad en la misma. Es decir que la antigua San Pedro Sula era costera, estaba ubicada cercana a Puerto Cortés, en el territorio conocido hoy como Choloma y no en el Valle de Sula como lo está en la actualidad. Estos conflictos fueron provocados por las guerras entre españoles e indígenas en primera instancia. Seguidamente por piratas, corsarios y filibusteros. En ese entonces San Pedro estaba ubicada cercana a la costa del Caribe Hondureño (Armero, 2003).

Uno de los piratas que puso en su mira a la también llamada “Ciudad del Adelantado¹”, fue el cruel y sádico Jean David Nau, conocido también como El Olonés. Este pirata odiaba fervientemente a los españoles, tanto así que después de asesinarlos gustaba de extraerles el corazón y devorarlo frente a todos. Por actos como este se ganó la fama del más temido.

El Olonés operaba desde la isla Tortuga (Haití). En el año de 1666 arrasó con poblaciones enteras y torturó a los lugareños de Maracaibo en Venezuela. Seguidamente se dedicó a la piratería en Centroamérica y México donde llevó sus sádicos métodos de asalto y saqueo.

Este personaje, que parece salido del universo de las películas de “Piratas del Caribe”, se convirtió en el verdugo de los sampedranos de antaño. Cabe señalar que un siglo antes, don Pedro de Alvarado había hecho lo suyo en una brutal guerra contra varios caciques de la costa norte (Armero, 2003).

¹ San Pedro de Puerto de Caballos fue fundada por el conquistador Pedro de Alvarado (alias El Adelantado) un 27 de junio del año 1536.

También el pasado violento de San Pedro Sula lo podemos encontrar en la resistencia de Cicumba, perteneciente a la etnia Tolupán, quien fue el cacique que probablemente más españoles asesinó en la conquista hondureña (Mejía, 2017).

Más recientemente podemos encontrar otro ejemplo de maldad y ciudad en el famoso cuento “Semos malos” del escritor salvadoreño Salarrue, donde los protagonistas, ya cuando iban por la Costa Norte de Honduras fueron asesinados por ladrones de caminos (Arrué, 1933).

Luego está el cuento de “La banda de las mujeres pérfidas” del escritor hondureño Julio Escoto donde un grupo de mujeres se dedica a violar hombres por las oscuras calles de San Pedro Sula. Con Escoto estamos ante uno de los primeros textos donde por vez primera se conjuga la violencia y San Pedro Sula (Escoto, 1968).

El tema de la violencia y San Pedro Sula también lo encontramos en el cuento “Hogar, dulce hogar” del escritor Armando García. En este cuento la violencia de pareja se ve reflejada, así como el machismo y los vicios, se ven apenas atisbos de San Pedro Sula, pero son un inicio de lo que vendrá después.

No es sino hasta la aparición de “Las virtudes de Onán” de Mario Gallardo en el año 2007 que este fenómeno es retomado con fuerza. A partir de allí es continuado por Giovanni Rodríguez en “Ficción hereje para lectores Castos”, por Gustavo Campos en “Los inacabados” y por Darío Cáliz en “Poff” 2017. Estos títulos marcaron el inicio pues parecen comunicarse entre ellos, especialmente los de Gallardo, Rodríguez y Campos, donde estos últimos dos autores hacen referencias cruzadas a la obra de Gallardo.

5. La ciudad y el mal en Mario Gallardo

Si la ciudad moderna está siendo retomada por los narradores como afirma Francisco Cortés García y si se quiere rastrear concretamente al San Pedro Sula actual se tiene que comenzar leyendo: “Las virtudes de Onán”, de Mario Gallardo.

La primera referencia a la ciudad costeña se encuentra en el relato “Noche de samba bárbara (Gallardo, 2007, p. 28), donde Heimito Kunst -personaje de la novela “Los detectives salvajes”, del escritor Chileno Roberto Bolaño- decide ir en busca de aventuras sexuales (Bolaño, Los detectives salvajes, 1998). El primer espacio físico que aparece en escena es el aeropuerto sampedrano, seguidamente se traslada a un céntrico hotel de la ciudad que hace pensar en el hotel Sula, no sin antes el autor haber hecho un par de observaciones sobre el trato local a los extranjeros por parte de los hondureños.

En Mario Gallardo se observa que las geografías de narraciones no se extienden sólo al fenómeno de la ciudad, sino que la intertextualidad juega un papel importante en el San Pedro Sula que retrata. El personaje de Heimito es sobresaliente en la manera que observa el medio con ojos de viajero, es también un extraterritorial, un Marco Polo, un buscador de ciudades:

...Ah, un joven aventurero, insistió la empleada, pues debe ir a Centroamérica: selva y mar, revoluciones y dictadores, playas paradisíacas y ruinas mayas, usted debe ir a Guatemala o a Honduras. ¿Cómo dijo?, le preguntó Heimito, ¿cuál fue ese último nombre que dijo? Honduras, se apuró la joven. Sí, Honduras, allí es adonde quiero ir. (Gallardo, 2007, p. 28)

Heimito anda buscando su ciudad elísea, la ciudad desconocida que lo aleje de los fantasmas de su pasado, desiste de visitar México y América del Sur, en cambio, elige un destino que le parece más exótico. Es de esta manera como Mario Gallardo comienza a construir el San Pedro Sula moderno, mérito admirable y refrescador en el panorama narrativo, pues con la obra de Mario se inicia la corta (por su novedad) pero interesante construcción de la San Pedro Sula literaria. Una de las primeras características del texto se encuentra en el primer retrato que hace de la ciudad, el cual es por medio de los ojos del viajero, del extraterritorial.

Heimito, el extranjero, “escapa” de San Pedro Sula hacia destinos más convencionales y turísticos, visita ruinas de Copán y encuentra allí un color local que no deja de tener interés para los lectores como la manera en que el autor retrata el imaginario social, el folklor y sus diferentes manifestaciones. La ciudad maya le provoca un gran impacto en el espíritu al personaje principal. Esta visita a las ruinas se vuelve un apocalíptico presagio de lo que le sucederá a su regreso a San Pedro Sula. Estas relaciones epistolares de la ciudad con lo onírico y lo creador de la que hablan algunos críticos, quedan evidenciadas en la psiquis del personaje, la cual va degradándose conforme avanza la narración. El deterioro es progresivo desde su primera noche en San Pedro Sula hasta su visita a las ruinas de Copán: *“Heimito se acostó con una alegría desconocida y, extrañamente, no soñó con Israel ni con el desierto ni con las bombas (Gallardo, 2007, p. 30)”*.

Luego se aprecia una serie de perturbadoras pesadillas en las noches posteriores, también las inquietantes visiones que tiene Heimito frente al “bosque de los árboles de piedra” en su visita a Copán Ruinas también presagian esas promesas que según Bermúdez la ciudad amenaza por cumplir. Y he aquí la segunda característica destacable en Gallardo: involucrar a la ciudad como la perfecta profecía de condenación para el hombre atribulado y de esta manera conectarse con la mejor tradición metropolitana que ven las ciudades como símbolos del mal o el ascenso y el triunfo de este.

5.1. Ciudad y muerte en el cuento “Noche de Samba Bárbara”

Toda la maldad cabe en San Pedro Sula, como toda la maldad cabe en la ciudad, todo el pesimismo del que habla Cortés García. Las afirmaciones de algunos autores citados en la presente tesis sugieren que la ciudad es el infierno para el hombre apesadumbrado. El mal en Mario Gallardo tiene que ver más con el infierno de las posibilidades, con los infinitos narrativos que no bastaron para aniquilar al personaje de Heimito en la monumental 2666. Se ve en Gallardo un regreso a la ciudad, un regreso de la muerte a la ciudad en el relato de Noche de Samba bárbara.

Cortés afirma que la trama literaria de hoy no puede dejar de ser metropolitana. En el citado relato Heimito vuelve a San Pedro Sula ya con un ánimo extraño, lúgubre, diríase que abrumado por sus pesadillas. La ciudad se le presenta como un regreso a casa incierto.

Entonces decidió regresar a San Pedro, al menos allá le esperaba Rodolfo y la posibilidad de agenciarse una nueva dotación de cannabis, allá le esperaba otra oportunidad para vencer al oscuro hermano gemelo, el lóbrego envés de su existencia que le acechaba con la cuota pesadillesca de cada día (Gallardo, 2007, p. 40).

San Pedro Sula revela su condición siniestra, su maldad en Heimito. Los signos previos confluyen y el referente bolañesco emparenta a la ciudad con cualquier urbe decadente del mundo. Con la ciudad de Infante, de Artaud, etc.

Atraído por la música de marimba el personaje deja su habitación de hotel y se aventura al parque central de S.P.S. La ciudad comienza su interpretación de organismo devorador de cuerpos estigmatizados.

Heimito lleva la marca del oscuro hermano gemelo, lleva una maldición y son en las avenidas nocturnas donde parece jugarse su destino. No habrá la segunda oportunidad para Heimito parece dictar secretamente la ciudad. El buscador de “ciudades-mujeres”, de Mario Gallardo es atrapado por “Mavis-San Pedro Sula”, una

hembra local ligada a lo que parece ser una red criminal que tiene como objetivo particular a extranjeros, ligada a la ciudad y su mal chocante e implacable.

No preguntó dónde iban y dejó que fuera la hembra quien guiara sus pasos, tampoco le pareció raro que se alejaran de las avenidas más iluminadas para adentrarse en grises callejuelas, porque cada vez que intentó preguntar un larguísimo beso silenciaba sus labios. Ni siquiera la visión de un pájaro insólito posado sobre la retorcida rama de un árbol le hizo acordarse del oscuro hermano gemelo. (Gallardo, 2007, p. 48)

Heimito es esperado en un “no lugar” mientras es seducido por la exótica hembra local. El anonimato nocturno parece revelar su más terrible faceta y San Pedro Sula se traga a una de sus tantas víctimas se interpreta en el discurso de Gallardo, no tanto con un afán denunciador, pero sí con evidente fuerza narrativa. Lo que no deja de ser curioso es la figura del pájaro insólito, que también se ve reflejado en la obra de Campos y en Cáliz, las aves nocturnas que conectan la realidad con los sueños, la posibilidad con los presagios inevitables, con el destino.

No podría ser de otra forma, la imagen del cuervo es el símbolo de la profecía en la literatura clásica, especialmente en la tragedia. En Cáliz se encuentra la figura del búho, en Campos al cuervo de Kafka, en todos los casos relacionados con acontecimientos funestos.

5.2. Ciudad y muerte en el cuento “Las virtudes de Onán”

Después que Mario Gallardo revelara los oscuros alcances de la ciudad de San Pedro Sula en “Noche de samba bárbara”, decide revelárnosla desde el punto de vista de un antihéroe local. Es en las virtudes de Onán donde la geografía de la ciudad se manifiesta en su esplendor narrativo. Onán emerge desde las entrañas del submundo sampedrano, desde su sopor nocturno, desde el nirvana tercermundista de la década perdida.

Onán, aparente alter ego del autor, es un muchacho poco leído, pero no por eso inculto, quizá es un paradigma local junto a su pandilla, que escucha el rock ochentero y consume drogas a discreción. Su “barrio”, es el San Pedro Sula de los lupanares, de los bares y los espectáculos de travestis. Onán deambula por la vida sin mayores objetivos que el hedonismo inmediato, quizá llegar a desflorar a su novia y conseguir dinero para seguir bebiendo.

Aunque no por eso deja de tener plena desconfianza del medio en el que se mueve, la pared de los recortes es la realidad que no debe olvidar, a pesar de no ser un militante de izquierda y tener poco o nada que ver con las convulsiones de su tiempo. La pared de los recortes se vuelve en el relato la pistola del inicio de la narración, la que implacablemente se dispara no sin antes quedar ante nuestros ojos un espectáculo metropolitano definitivamente renovador.

Otra de las características de la obra de Gallardo es la sutileza, que se descubre con una lectura atenta de su obra. Con una primera lectura se puede reparar en ello, pero una segunda lectura arroja resultados más concretos al respecto. Al menos tres de los cuentos que conforman “Las virtudes de Onán” tienen sutiles hilos conductores, se puede apreciar ya en el tercer relato del libro que el

“hotel ubicado en el centro de la ciudad”, donde Heimito se hospeda, es un espacio recurrente en relatos que le siguen. Incluso el texto de “El discreto encanto de la H”, tiene estos hilos conductores con los dos relatos que le preceden, al fin y al cabo, este último texto se encontró entre los papeles de Onán. Sara Dobles y el columnista homosexual llegan a conectar ambos relatos en ciertas alusiones a complicidades de la mencionada con los militares de la época, en “El discreto encanto de la H”, en la página 77 leemos:

Domínguez también me contó que dicho personaje era el consentido del jefe de redacción, un dipsómano empedernido de sonrisa perpetua sobre la faz inexpresiva, a quien el columnista aberrado y Sara Dobles –su amiga del alma y conocida rufiana, que labró su fortuna consiguiendo carne fresca de concurso de belleza (sic) para los jefes militares de la década perdida. (Gallardo, 2007)

En el relato “Las virtudes de Onán”, en la página 64 leemos: *“Ya eran ocho los envases oscuros que se recortaban sobre la mesa y la inquietud de la Sarah y el columnista homosexual era más que notoria”*.

Se está entonces ante una narrativa bien pensada, no construida al azar y con varias pistolas eficazmente disparadas al final de las narraciones y de la obra misma. Cuando Onán llega al hotel Sula dice:

Siempre lo mismo: gringos viejos con pinta de jubilados, enfundados en camisetas blancas con dibujos de estelas y las palabras Copán, Honduras” en letras pequeñas y negras, hablando de naderías, junto a gringos jóvenes con pinta de rednecks, enfundados en camisetas azules donde se lee: Jesus loves you en grandes letras blancas. (Gallardo, 2007, p. 54)

La sensación de confusión temporal es latente en los relatos de Gallardo y esto es vivo ejemplo de lo que decía Barthes: *“Los espacios urbanos son como eras*

sucesivas”. Si no es por ciertas referencias a la banda Nirvana (los noventa) en “Noche de samba bárbara” entre otras señales, se pensaría que ambos relatos se desarrollan en la misma época, leemos en dicho relato en la página 34: *“Una vez salvado el umbral, los oídos de Heimito fueron invadidos por Nirvana, era Kurt Cobain desgranando las notas de The man who sold the world”*.

Si no fuera por esos detalles se pensaría que Onán pudo haberse sentado a la par de Heimito de un momento a otro, pero no es así. Onán va al hotel sula en un tiempo anterior, lo que consolida al hotel como un lugar insigne en el imaginario sampedrano.

Desde la puerta del hotel, Onán mira la Primera Calle: sin amor, automóviles, edificios desiguales y descoloridos, esqueletos de avisos luminosos flotando entre el vaho que se eleva de las calles en esa tarde gris y lluviosa. ¿En qué momento se había jodido Honduras? (Gallardo, 2007, p. 58)

La muerte de Heimito años después es simplemente la manifestación de otros monstruos que siguieron al monstruo que rondaba en los tiempos de Onán, el aventuro local. Onán y Heimito se parecen en otros puntos, ambos son asechados por la pesadilla y buscan vivir al máximo el presente. *“Solo vivimos el presente, el ayer ya pasó y el futuro es incierto”*, parece decirle Onán a Heimito en tiempos diferentes, dialogando secretamente a través del tiempo, que les deparará una misma muerte, distinta sólo en el subtexto social, pero con el mismo anonimato y la misma saña de la misma ciudad, de la misma cómplice.

Ambos personajes tienen una obsesión escapista y Onán afirma que su ciudad está jodida, que Honduras está jodida, que lo sabe perfectamente, que hasta un vago como él se da cuenta de ello.

Nuevamente es un “no lugar”, una calle mal iluminada el escenario de la tragedia. Y es un sicario de rostro cuadrado, la bestia, el verdugo de Onán, quien después de escapar del espectáculo de “Mis Honduras tercer sexo”, se encuentra en el lugar y el momento inadecuado, presenciando un nuevo acto homosexual, esta vez menos voyerista, por parte de un militar de alto rango y un joven cabo.

Retomo que en “El discreto encanto de la H”, Mario menciona complicidades entre Sara Dobles, la señora que convenció a Onán de ir al espectáculo y militares de la época.

Es allí, en una calle, al igual que en el caso de Heimito, donde Onán es atrapado por la bestia, donde su suerte es echada, donde la ciudad y su oculta maldad protagonizan nuevamente otra de sus tantas muertes, y la ciudad se traga a Onán, y San Pedro Sula vuelve a sonreír macabramente.

5.3. La ciudad universal en “El discreto encanto de la H”

Con una primera lectura “El discreto encanto de la H” parece ser un apéndice del libro, con el único hilo conductor de un pie de página que atribuye su autoría a Onán, el desaparecido personaje de la década perdida. Una lectura más atenta revela que “El discreto encanto de la H”, además de conectarse con los relatos “Noche de samba bárbara” y “Las virtudes de Onán”, conecta al propio Gallardo con otros referentes literarios, en especial con Roberto Bolaño a quien atribuye visitas a Honduras antes de alcanzar notoriedad.

Además, señala las referencias al territorio y especialmente a las ciudades hondureñas encontradas en la obra del chileno. En este último fragmento se demuestra que los hilos conductores llegan a un particular destino, conectando por medio del autor a San Pedro Sula con las urbes imaginarias de otros autores de Latinoamérica. En este último texto se conecta eficazmente a Onán con Heimito. Se encuentra una posible explicación a la muerte de Onán, a las conexiones de Sara Dobles con militares de la *década perdida*, (Becerra, 2005) etc.

No cabe duda de que, la intertextualidad encontrada en este texto con intención ensayística y ficcionadora de Gallardo también permite crear un metatexto que ayuda a comprender los enlaces entre lectura y creación literaria, esa mezcla de donde emerge el fuerte hormigón con el cual se construye la ciudad de San Pedro Sula.

6. La ciudad y el mal social en Giovanni Rodríguez

En palabras de Bermúdez “Ficción hereje para lectores castos”, comprueba que el eje de la narrativa se ha desplazado hacia la costa norte. Quedó trazado un fresco y vigoroso panorama narrativo con Mario Gallardo y con Rodríguez parece que San Pedro Sula comienza a contagiar a los demás narradores de la zona como un efecto dominó. *“En ambos libros San Pedro Sula, fenicia y violenta, refulge en el trasfondo, y su influjo se extiende a “los campos bananeros cercanos a la ciudad”*, (Bermúdez, Herejías y otras hierbas , 2011).

No es accidental entonces la doble intertextualidad que se encontrará entre “Ficción hereje” y “Las virtudes de Onán” y al mismo tiempo con Roberto Bolaño. Rodríguez evoca también al buscador de ciudades que desapareció en las calles de San Pedro Sula en “Noche de samba bárbara”.

En Rodríguez hay un espíritu socarrón, una burla hacia esa “periferia del mundo”, que ya había quedado manifiesta en la obra de Gallardo, donde la ciudad es más vital sin lugar a dudas, aunque la óptica sea más el desencanto del medio donde estos se mueven, además de sus deseos escapistas que se ven reflejados en su vida nocturna bohemia y transgresora. En Rodríguez, en cambio, hay una voluntad de “celebrar”, la particular idiosincrasia local.

Una de las primeras localidades mencionadas en el libro de “Ficción hereje”, es la de una edificación religiosa ubicada esquina opuesta al Museo de Antropología e Historia (uno de los edificios más viejos de la ciudad), que viene a poner en relieve el tema principal de la obra: la herejía, manejada a través de una visión irónica desde un punto de vista que busca la distancia (quizá demasiado) por medio de un juego

de narradores que buscan librarse de la responsabilidad narrativa y testimonial, agazapándose algunas veces en que “todo es ficción”, y a través de recursos como el manuscrito encontrado, entre otros.

El tema de la herejía es traído al escenario “moderno”, de una ciudad que es vista por los sarcásticos e huidizos narradores como muy medieval. ¿Responde este juego de narradores a un aspecto extraliterario como el miedo a la censura? Se deja la interrogante al margen, pero más allá de estos aspectos formales, Giovanni critica en clave irónica a las enormes iglesias protestantes que se encuentran en San Pedro Sula. Estas grandes edificaciones son las primeras imágenes de la ciudad que encontramos en su obra, y que como se sabe, sólo pueden llenarse en lugares con grandes índices demográficos, emparentando a estos edificios con otros de su especie, como, por ejemplo, los estadios deportivos.

La segunda imagen de San Pedro Sula que se encuentra en Rodríguez tiene que ver también con aglomeraciones, pero esta vez se trata de las maquilas. El personaje de Wilmerio, es una especie de capataz, lo cual recuerda a la función de estos en los enclaves de antaño conocidos como las bananeras, que, entre otras cosas, constituían las imágenes de la costa norte hace más de 40 años, claros ejemplos se pueden encontrar en la célebre “Prisión Verde”, de Amaya Amador.

6.1. Los herejes de Giovanni Rodríguez

Se encuentra a San Pedro Sula en Rodríguez cuando se deambula junto a los herejes, grupo peculiar de lectores y bebedores que recuerdan a “Los huidobrianos”, que aparecen en la novela “Los inacabados”, de Gustavo Campos. Merece especial mención el episodio a bordo de un autobús de ruta urbana, donde estos escandalizan a los pasajeros con su prédica hereje:

Se subieron una mañana fresca a un autobús de la ruta 1 y pidieron permiso al conductor para predicar ante los pasajeros la palabra de Dios...de inmediato los pasajeros incapaces de protestar ante las disposiciones divinas, se mostraron atentos a la palabra que el santo joven traía directamente desde el cielo. (Rodríguez, Rodríguez, Giovanni. Ficción hereje para lectores castos, 2009)

Seguidamente los herejes son expulsados del bus urbano y estando a punto de ser linchados por sus blasfemias. Giovanni logró captar el espíritu de grupo que se ha mencionado en la presente tesis. Sus personajes son en su mayoría inmigrantes y hay una intertextualidad con el escritor Gustavo campos ya señalada, pero que constituye un ejemplo del efecto dominó ocasionado por Gallardo.

Campos en su obra “Los inacabados”, presenta a un grupo similar a los herejes, también son irreverentes y se hacen llamar “Los huidobrianos”. Ambos grupos parecen integrar a varios obreros construyendo la ciudad por medio de sus correrías, aventuras y desventuras, ya que se mueven a través de San Pedro Sula. A diferencia de los personajes solitarios de Gallardo, Rodríguez y Campos retratan a “manadas” de cómplices, quizá por ello estos se mueven con menores precauciones a través de las calles de San Pedro Sula, aunque no cabe duda que los personajes de Gallardo son mucho más vitales y su visión mucho más acabada.

Autobuses, Iglesias, templos, predicadores, imágenes de viaje a través de la ciudad se encuentran en Rodríguez y en Campos. En detalles tan pequeños como las marcas de cerveza local se construye la ciudad. Aparece en Rodríguez y en Campos el “café espresso americano”, del centro, el Hotel Sula, los “chupaderos” y bares de mala muerte, el ambiente universitario, etc. Aparece en Rodríguez la noción de los extraterritoriales, la mayoría de los herejes son inmigrantes internos, sólo uno de sus miembros, simón creció en San Pedro Sula.

La primera característica de Rodríguez en lo referente a las visiones de la ciudad es su afán por ubicar toda una novela con San Pedro Sula como escenario, mérito también de Mario Gallardo, pero consolidado en Rodríguez por el hecho que es la primera novela (el libro de Mario Gallardo es de cuentos recuérdese, pese a los hilos conductores en la mayoría de los relatos) ubicada en la ciudad. Mérito que ya destaca Bermúdez en el prólogo del libro. Con Rodríguez se ve claramente el desplazamiento de las temáticas del campo a las temáticas de la ciudad, sus personajes como ya se mencionó, son inmigrantes en su mayoría y ven en la Costa Norte la ciudad elísea para su empresa hereje.

La segunda característica encontrada en Rodríguez es su voluntad por mostrar diferentes puntos de encuentro entre los personajes, contando la historia particular de cada uno de ellos. Cada cual llegó a la ciudad, llegó a encontrar a los otros por diversos medios y circunstancias, la ciudad como sitio de confluencias para mentes con pulsiones más o menos afines.

Por el espacio que dejan las cortinas en la gran ventana de la sala de mi casa, que es el lugar donde escribo estas páginas, se alcanza a ver afuera, a lo lejos, la serpenteante columna vertebral de la cordillera El Merendón, apenas emergiendo de entre la niebla. Son los primeros días de enero y

aunque aquí abajo, en el valle, no sea posible el frío que puede imaginarse permanentemente en la montaña, resulta gratificante de vez en cuando asomarse a la ventana y observar, como si contempláramos la fotografía de un lugar exótico, remoto e inalcanzable. (Rodríguez, Rodríguez, Giovanni. Ficción hereje para lectores castos, 2009, p. 54)

El aspecto climático es un tema recurrente entre los autores de la costa norte. Especialmente entre Rodríguez, Campos y Cálix. El clima eminentemente cálido hace pensar en una caldera del mal, quizá en Rodríguez el mal muestre una veta más ingenua, menos visceral que en Gallardo (también menciona el clima), y Campos, pero no por eso desaparece y reflexiones como las del autor de “Ficción hereje”, señalan el clima frío como algo lejano, algo exótico, algo inalcanzable.

La tercera y quizá más destacada característica en Rodríguez es su intención de mostrar en la medida que su humor lo permite, aspectos sociológicos de la ciudad sampedrana. La población es retratada como enajenada, ignorante, hipócrita y mojigata. Los sampedranos están a merced de los mercaderes de la fe, que el autor ve como otro producto de intercambio sampedrano, otro negocio, aunque no sólo en estas urbes tercermundistas se encuentran los enormes templos protestantes. Son los templos religiosos una maquila más para Rodríguez y plantea en su libro una efectiva manera de burlarse de la idiosincrasia del pueblo sampedrano. “*..Me propongo además contar esta pequeña historia para retratar a la sociedad ultraconservadora, mojigata y corrupta que tenemos en este país profundo...*”

El retrato del color local, de la cotidianidad sampedrana es efectivo en Rodríguez. Este autor aporta a la construcción de San Pedro Sula una gran cantidad de lugares que menciona en su obra. Giovanni es un fiel continuador de la empresa de construcción del imaginario sampedrano.

7. La ciudad y el mal social en Gustavo Campos

“Los inacabados”, del escritor Gustavo Campos es quizá después de “Las virtudes de Onán”, de Mario Gallardo, la obra donde más referentes a San Pedro Sula contiene de las cuatro obras analizadas en el presente estudio. Aunque S.P.S no es menciona hasta bien entrada la lectura de dicha novela, ya que Campos se refiere en primera instancia a la Costa Norte. “Era un día calurosísimo, clima predominante en el trópico y todavía más en la costa norte de Honduras (Campos, Los inacabados, 2010, p. 11)”.

El factor climático ya señalado en los anteriores narradores también es señalado por Campos, constituyendo una de las primeras imágenes de su obra, ya que presenta a una ciudad donde prevalece un calor aturdidor que contribuye a aumentar las desdichas de sus personajes: *“Encendió el ventilador para refrescarse, el sudor y la suciedad acumulados en su piel lo hacían sentir pegajoso a causa del clima tropical en que vivía (Campos, 2010, p. 11).”*

Las referencias al clima sampedrano han quedado ya consolidadas entre estos cuatro autores, Darío Cáliz en Poff también señala este aspecto reiteradamente. Como ya se dijo la particularidad en Campos al inicio de su obra es que se refiere a la “Costa Norte”m en lugar de San Pedro Sula. Así menciona a los “beckettianos de la costa norte” en referencia a los autores de vocabulario pobre.

Pero la razón por la cual “Los inacabados”, se emparenta más a “Las virtudes de Onán”, de Gallardo es sin lugar a dudas por la vida nocturna retratada en ambas obras, tema que ya fue señalado en el marco referencial y que se retoma en la medida que permiten estudiar aspectos ya señalados en Gallardo, como ser el anonimato, el crimen y por supuesto el desencanto y la violencia.

La primera característica de la obra de Campos es su convicción temática e individualista, la escritura del yo, que tiene por ello mayores méritos por la profundidad de los personajes, en esto coincide con las virtudes de Onán y con Poff de Darío Cálix, esta última es prácticamente un monólogo de un personaje. En los inacabados se vuelve a comprobar que San Pedro Sula ha estado y quedado al margen de las utopías hondureñas, de los factores políticos y sociales. Campos consolida más la idea de una ciudad de intercambio. Una primera versión de la novela “Los inacabados”, apareció antes que las virtudes de Onán, y en la posterior versión (2010), un año después del golpe de estado, Campos apenas se deja seducir por tal suceso, como lo demuestran las escasas y ambiguas imágenes al respecto:

Pero la distracción ocasionada por esa gente que ronda el café mientras por el parque o las calles me intranquiliza, me digo que ese ruido no es real, me lo repito, mientras ese ruido traspasa el cristal del café como voces que encienden mis estadios más depresivos, Campos, 2010, p. 28.

Es señalado este aspecto, porque en cambio, Campos sí se dejó influenciar por “Las virtudes de Onán y ficción”, contribuyendo a que se consolide el efecto dominó, o los cuatro jinetes del apocalipsis que menciona Bermúdez, el cuarto jinete parece no haber aparecido todavía. En Campos la noción del mal y la ciudad encajan a través del desencanto. Estas imágenes de una ciudad decadente son persistentes en Gustavo.

Merece especial mención el contraste que hace uno de los personajes entre una ciudad maldita llamada Maldoror, con la colonia “Vía Florencia”, que es “el lugar agradable para vivir”, donde este desertor escapa:

Como te recuerdo, Maldoror, cómo te recuerdo. Laberíntico. Recuerdo aquellos hilos de Ariadna que engegucían a sus habitantes como si alguna maldición pendiera de ellos. Los hilos allá no brindaban esperanza, sino todo lo contrario. En Florencia no es del todo distinto. (Campos, 2010, p. 43).

El contraste que establece el autor de Los Inacabados entre una tierra maldita y una colonia sampedrana es sumamente interesante, demuestra que las visiones utópicas de la ciudad no tienen razón de ser cuando se habla de San Pedro Sula.

Otro de los interesantes contrastes que hace Campos señalo es el referente a las diferencias entre los narradores de la costa norte y Tegucigalpa.

La diferencia entre los escritores de la capital y los de la zona norte pueden resumirse en lo siguiente: los artistas capitalinos tienen más a ser artistas, suelen ser más sensibles a los problemas que aquejan a la sociedad, les domina el interés y entusiasmo de cambiar al mundo, ven el arte como una herramienta de cambio y sensibilización, de humanización; en cambio los de la costa norte tienden más a lo académico, al arte por el arte, a la literatura como único fin de la literatura, a los riesgos y a la transgresión, al hedonismo más que al retrato social de un época (Campos, 2010, p. 52).

Campos está consciente de las diferencias entre los autores de las principales ciudades. Sin embargo, Bermúdez ve mayor esperanza en la Costa Norte que en la zona central para los narradores, el eje se desplaza hacia aquí.

7.1. Los huidobrianos de Gustavo Campos

Campos pretende caracterizar a su generación que se ve reflejada en los huidobrianos, prácticamente les da permiso de ser como son.

Nacidos en la zona noroccidental del país, la de mayor desarrollo industrial, específicamente maquilero y bananero, los huidobrianos podían criticar sin importar si sus juicios iban acompañados de teorías sobre estética o crítica de arte ante cualquier obra que debutara bajo el sol hondureño (Campos, 2010, p. 50)

Campos hace una referencia directa a San Pedro Sula hasta la página 51 y en el espacio recurrente de los cafés que es una constante entre estos autores como lugar de conversaciones y esparcimiento durante el día, ya que por la noche prefieren los bares y las cantinas. “A uno de sus miembros solía acompañarlo la fama en el café Espresso Americano, ubicado en la zona peatonal de San Pedro Sula.

Se recuerda que Hemito deambuló por ese café en horas de la noche con Mavis, lo que da a entender que el lugar es insigne entre estos narradores, al igual que el hotel Sula, lugar de hospedaje del personaje de Bolaño en el cuento de Gallardo. En Campos una de las bromas de los huidobrianos para poder ingresar al grupo es la referente a un lanzamiento en paracaídas: *“Examen de admisión: tirarse del décimo piso del Hotel Sula con el paracaídas”*.

Gustavo Campos redondea el punto de los artistas de la costa en la página 56 y dice con respecto a la cofradía de escritores:

Para sobrevivir en el mundo de la literatura se debe ser prudente. Para sobrevivir en el inhóspito mundo literario de la costa norte, se debe ser humilde. La prepotencia ayuda cuando tenés un grupo de amigos a los que les caés bien y que ante cualquier situación te defienden (Campos, 2010).

La noción de grupo es fuerte en Campos, la noción generación y costeña, sus gustos literarios lo consolidan, menciona a Gallardo y a Rodríguez como dos de sus autores favoritos, cosa que no se pondrá en duda, pero sin duda hay un guiño de complicidad en tal afirmación, lo mismo que Rodríguez hace referencias a la obra de Gallardo por medio de el personaje de Simón, que recuerda en gran medida al autor de Los inacabados, en su libro Ficción hereje en la página 99 se lee: "...Los libros favoritos de Simón eran...El círculo de cobre, un libro de cuentos de un autor local titulado Las virtudes de Onán, que trata de la vida de un masturbador en serie...". Las obras de Campos, Rodríguez y Gallardo se intercomunican entre ellas.

8. La ciudad no ciudad en Darío Cáliz

El joven escritor Darío Cáliz, autor de la novela Poff, es otro narrador nacido en San Pedro Sula al igual que Gustavo Campos. Las particularidades de Darío Cáliz con su obra son bastante destacables en lo referente a la visión de ciudad que da en su primera novela. Se ha encontrado conexiones, guiños y confluencias entre los tres narradores antes analizados, pero Darío Cáliz se aleja de este tipo de intertextualidad local, sin embargo, hay algunas temáticas que lo conectan a Gallardo, Rodríguez y Campos que no lo dejan al margen en la construcción del imaginario sampedrano.

Darío Cáliz en realidad nunca menciona a San Pedro Sula en la novela Poff, lo cual resulta paradójico y curioso. En Poff la ciudad es un pretexto para narrar, la ciudad puede ser cualquiera del tercer mundo. La obra de Cáliz tiene una ausencia de referentes particularmente singular. La experiencia lingüística de San Pedro Sula en Gallardo, en Campos y en Rodríguez es mayor, en Darío Cáliz es signo de carencia, el lenguaje como carencia, la ciudad como carencia, la ciudad como algo no importante, como un mero pretexto para narrar. En Cáliz la ciudad queda sustituida, la pregunta es ¿Por qué o quien la sustituye?

La presente tesis que intenta recopilar las visiones de San Pedro Sula incluye también a la obra de Cáliz, en primer lugar, por la calidad literaria, y en segundo lugar porque la ausencia de referente no significa que las imágenes de la ciudad no tengan importancia. En realidad, Darío Cáliz no menciona explícitamente a San Pedro Sula, pero sí menciona a los lugares referentes, mismos mencionados por los anteriores narradores.

Así, en este autor, la ciudad llega en pequeñas cuotas, en imágenes sutiles y emparentadas a los autores antes estudiados, frases como: “Las putas del parque central”, “la librería Cara”, “la librería no tan cara”, “la librería barata”, entre otras. La aventura de Santiago García al querer entrar a uno de esos bares de mala muerte para imitar a Bukowski, junto a la expedición de este en las librerías sampedranas, constituye dos de los principales retratos que aparecen en la obra. Cáliz cierra el círculo de imágenes referentes a la ciudad calurosa, ya que su personaje principal constantemente se queja del clima, ya sea por lo tropical del mismo o ya sea por lo lluvioso que aumenta el calor de la ciudad. Otro aspecto que emparenta a Cáliz con Gallardo y Rodríguez es la efectiva escritura del yo.

La ciudad de San Pedro Sula se intuye en Cáliz por los efectivos signos del clima particular de la misma. También se adivina en la caminata a través de las librerías, los edificios del parque central, lo que anima a asegurar que efectivamente se tratan de imágenes de San Pedro Sula.

Si en Campos, Gallardo y Rodríguez la ciudad representa un lugar con “no lugares”, en Cáliz la ciudad misma es un no lugar, una no ciudad. La referencia más directa al contexto que encontramos es la expresión de “ciudad tercermundista” o “pobre ciudad tercermundista que vivo”, expresión también encontrada en Rodríguez para referirse a San Pedro Sula.

Sabemos que Santiago está en San Pedro Sula porque no está en un café de París o en una librería de México, que son los contrastes que hace el personaje principal de Poff con respecto a su búsqueda de libros de Bukowski. La ciudad aparece plenamente en Cáliz en la caminata final del personaje sobre las calles de su colonia, donde camina escuchando lo que ocurre en las diferentes casas, esta caminata es el fragmento de ciudad más importante encontrado en Darío Cáliz:

Salí a la calle bajo el influjo de a saber qué y no había nadie. Eran las once de la noche aproximadamente. Caminé por el centro de la calle. Estaba cayendo una lloviecita suave. Relámpagos, allá lejos. Como venas de luz, recuerdo que pensé. Pero seguí caminando, Escuchaba con suma atención los sonidos provenientes de las casas que pasaba. (Cálix, Poff, 2011)

Aunque Darío Cálix no sea un extraterritorial propiamente dicho como Gallardo y Rodríguez, es el más extraterritorial de los autores aquí estudiados. No se puede dejar de lado las imágenes de San Pedro Sula a través de cierta negación del referente, a través de cierta comparación con los referentes a otras ciudades de Latinoamérica o Europa. Darío Cálix no es un narrador despreocupado de su referente, quizá es tan sampedrano que considera obviar la mención de la ciudad donde se mueven sus personajes. En conclusión, Gallardo, Rodríguez, Campos y Cálix están construyendo eficazmente el San Pedro Sula literario, la ciudad ha llegado a la literatura, San Pedro Sula ha adoptado a todo un movimiento literario.

9. Conclusiones y recomendaciones: La ciudad a partir de la ideación literaria de “Los sanviolencianos”

Para concluir con la presente tesis en primer lugar se señala que las obras “Las virtudes de Onán”, “Ficción hereje para lectores castos”, “Los Inacabados” y “Poff” inauguraron una tradición que ha venido creciendo desde la aparición de dichas obras, cuyas temáticas se desarrollan en ambientes urbanos, en especial en la ciudad de San Pedro Sula.

Mario Gallardo, autor de Las virtudes de Onán no ha vuelto a publicar nada nuevo en el género del cuento, el relato o la novela. Sin embargo, si obra se mantiene vigente en el tiempo puesto que fue el iniciador de la tradición sampedrana. Este autor tiene el mérito de ser como el patriarca de los demás narradores, porque mostró caminos, rompió tabúes y trazó las primeras calles en el imaginario colectivo de la eterna noche sanviolenciana.

Por su parte, Giovanni Rodríguez sí continuó con su carrera de escritor y ha llegado a consolidarse como uno de los escritores hondureños más importantes. A “Ficción hereje para lectores castos” le siguió “Los días y los muertos”, 2016, obra que ganó el Premio Centroamericano Roberto Castillo de novela. En esta novela la trama se desarrolla en San Pedro Sula y la novela se vuelve sanviolenciana porque justamente uno de los principales personajes es un periodista de “Sucesos”, quien a diario tiene que reportar los asesinatos que ocurren en San Pedro Sula.

Gustavo Campos también continuó con su carrera literaria y se consolidó de igual forma como una voz importante de la narrativa hondureña actual, ganando también

premios literarios. Su novela *Kathastrophé*, ya citada en la presente tesis, continúa con esa voluntad de obra fragmentada con débiles hilos conductores.

Sin embargo, esos hilos conductores se desarrollan en los cuatro puntos cardinales de San Pedro Sula. En su cuento “Historial de estupideces” vemos como dos personajes a bordo de una motocicleta recorren las calles de la ciudad en busca de bebida, de compañía femenina y de problemas. Campos se vuelve sanviolenciano cuando retrata los usos y costumbres de la vida nocturna, los peligrosos, la insensatez juvenil en medio de una ciudad que puede tragarse a cualquier incauto.

Finalmente, Darío Cálix, después de Poff despierta y reclama fuertemente su lugar en la narrativa de la Costa Norte con “El último tango en San Pedro” una colección de cuentos que viven y palpitan en las calles de San Pedro Sula. En “Balada del último yugoslavo vivo sobre la faz de la tierra” nos adentra en el infierno sanviolenciano a través de un asesino en serie llamado Junio.

En “El último tango en San Pedro” Santiago García es víctima de una “cazadora de bolos” una mujer sensual que envenena a los hombres por medio de su vagina, cual película del terror. Mención especial también merece el cuento “Una música” donde un grupo de vagabundos alcohólicos viven cada día buscando lo necesario para su trago de ron de cada día.

A estos autores se suma Jorge Martínez Mejía con la novela “Esto es la mara, jomitos” y “La novela de los poetas del Grado Cero”. En la primera Martínez nos narra con una prosa poética destacable, la vida en los tiempos de limpieza social

del régimen de Ricardo Maduro, la trama se centra en el mundo de las maras y pandillas de San Pedro Sula, de quien recibimos un retrato sumamente único.

En “La novela de los poetas del Grado Cero” Martínez nos narra las aventuras de un grupo de escritores de la Costa Norte, entre ellos “Gustavo Campos”, “Giovanni Rodríguez”, “Mario Gallardo”, “Darío Cálix”, “JJ Bueso”, quienes reciben la noticia que una importante crítica literaria francesa quiere hacer un estudio sobre su vida y obra. En esta novela, que parece un homenaje al movimiento de la Costa Norte, podemos entender cómo Jorge también fue capaz de ver en este grupo de autores a un movimiento literario, pero no lo planteó desde la perspectiva de la crítica sino también desde la propia ideación literaria. Y así, nuevos autores se van sumando a “Los sanviolencianos”, quienes se apoderaron de la ciudad, quienes llegaron para quedarse.

San Pedro Sula a través de estos autores nos llega con el esplendor de las posibilidades narrativas. En San Pedro Sula podemos estar sentados en un bar y recibir las miradas de una peligrosa femme fatale que nos puede llevar a la muerte (Noche de Samba Bárbara, El último tango en San Pedro, La novela de los poetas del grado cero).

En San Pedro Sula podemos estar también frente a la presencia de un asesino sicópata, que aniquila niños sin que las autoridades puedan siquiera reaccionar. Del mismo modo el par de amigos tomándose un café pueden ser parte más temprano que tarde de la enajenación violenta.

Travestis, militares homosexuales, alcohol, cocaína, marihuana, prostitutas, puñaladas, librerías, calles nauseabundas, clubs nocturnos, burdeles, billares,

cantinas insignes del ayer y hoy, asesinos, violadores de niños, escritores suicidas, periodistas de nota roja y un largo etcétera nos llegan como temas en todas las direcciones a través de este grupo de escritores. Leyendo vamos asistiendo a la construcción de un imaginario, su relación es innegable y no es accidental.

Este grupo de autores han estado en cercanía creativa, leyéndose los unos a los otros, tratando de superarse y de llevar el estandarte, pero dicho estandarte dura solo hasta que el otro escritor publica el siguiente libro y dice, esto no te pertenece, nos pertenece a todos. San Pedro Sula es mía cuando publico, San Pedro Sula es de todos cuando me leen.

Por lo tanto, se recomienda continuar la presente tesis, partiendo del análisis que ya se hizo del fenómeno ciudad y literatura en las primeras novelas de los autores aquí estudiados. También se recomienda incluir a más autores que han venido tocando los mismos temas que Gallardo, Rodríguez, Campos y Cálix, para así ir completando la lista de “sanviolencianos” y contribuir de esa manera al estudio de la literatura hondureña de una manera más profunda e incluyente. Se piensa que el fenómeno también puede estar dándose en Tegucigalpa, con un par de interesantes escritores que comparten algunos temas en común con los de la Costa Norte.

Referencias

- Arlt, R. (1926). *El juguete rabioso*. Argentina: Cátedra.
- Armero, Á. (2003). *Piratas, corsarios y bucaneros*.
- Arrué, S. S. (1933). *Cuentos de barro*.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares: espacios del anonimato: antropología sobre modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barthes, R. (2002). *Variaciones sobre la literatura*. Barcelona: Paidós.
- Becerra, L. (2005). *Cuando las tarántulas atacan*.
- Bermúdez, H. A. (8 de marzo de 2008). *Mimalapalabra*. Obtenido de Mimalapalabra: <http://mimalapalabrahn.blogspot.com/2008/03/por-fin-la-noche-sampedrana.html>
- Bermúdez, H. A. (2011). *Herejías y otras hierbas*. San Pedro Sula: Mimalapalabra.
- Bolaño, R. (1998). *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama.
- Bolaño, R. (2004). *2666*. Anagrama.
- Cáliz, D. (2011). *Poff*. San Pedro Sula: La hermandad de la uva.
- Cáliz, D. (2015). *El último tango en San Pedro*. San Pedro Sula: La hermandad de la uva.
- Calvino, I. (1998). *Las ciudades invisibles*. Barcelona: Minotario.
- Campos, G. (2010). *Los inacabados*. Tegucigalpa: nagg y nell.
- Campos, G. (2011). *Entre el parnaso y la maison*. San Pedro Sula: nagg y nell.
- Cegarra, J. A. (2002). *Modernización, ciudad y literatura*. Universidad Pedagógica Libertador.
- Escoto, J. (1968). *La balada del herido pájaro y otros cuentos solo para noctámbulos*. Tegucigalpa: Universitaria .
- Fonollosa, J. M. (2001). *Destrucción de la mañana*. Barcelona: Dvd Ediciones.
- Gallardo, M. (2007). *Gallardo, Mario. Las virtudes de Onán*. Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes.
- García, J. C. (2003). *La construcción del concepto de ciudad a partir de la ideación literaria*. *Publicaciones Cajamar*.
- Goitia, F. C. (1968). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Editorial Alianza.
- Güiraldes, R. (1926). *Don Segundo Sombra*. Argentina: Planeta.

Mejía, J. J. (20 de julio de 2017). Cicumba, el cacique olvidado que guerreó durante diez años contra los españoles. *Tiempo Digital*.

Read, H. (1957). *Imagen e idea*. México D.F. : Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, G. (2009). *Rodríguez, Giovanni. Ficción hereje para lectores castos*. San Pedro Sula: Mimalapalabra.

Rodríguez, G. (15 de febrero de 2012). En tus inicios tenés derecho a ser irreverente. *Diario Tiempo*, pág. 45.

Rorty, R. (1991). *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Shaw, D. (1981). *Nueva narrativa hispanoamericana*. Cátedra.

Steiner, G. (1971). *Steiner, G. Extraterritorial. Madrid, Siruela*. Madrid: Siruela.